Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVI | San José, Costa Rica **1939** Sábado 17 de Junio | Núm. 15

Año XX — No. 871

LIBRARY OF CONGRESS JUL 27 1939 PERIODICAL DIVISION

En este número:

El centenario de Juan Ruiz de Alarcón

=*Colaboración*. Londres, 19 abril 1939 =



Juan Ruiz de Alarcón

1

Don Juan Ruiz de Alarcón nació en la ciudad de México en 1580 y murió en Madrid el cuatro de agosto de 1639. En este año 1939 se deberá celebrar el tercer centenario de su muerte. Cuatro años sobrevivió a Lope este otro dramaturgo genial que aparece como antagonista suyo en muchos estudios de literaturas comparadas: cuatro años que son como una compensación para la desmedrada vitalidad de Alarcón ante las ruinas del coloso hundido. Causas diversas influirán en el tono de este recordatorio de don Juan Ruiz de Alarcón. Ha habido un movimiento calderonista y otro gongoriano en torno de la publicación de varios trabajos eruditos de Valbuena Prat, entre otras causas, sobre el dramaturgo y de la celebración del tricentenario de la muerte del poeta cordobés. Dos movimientos de signo semejante: arte puro, deshumanización, etc. Ha habido también un movimiento lopista, en torno a la fecha, 1935. Ruiz de Alarcón pasa ahora en el recuerdo y en la valorización de la crítica por una grave crisis. En nombre de su calderonismo, Valbuena Prat le ha tachado de resentido: "Creemos que el resentimiento ha inspirado la moral de Alarcón". En nombre de su lopismo, José Bergamín le acusa desmedidamente: "Por falta de imaginación suicidaba el teatro lopista, aquel orangutanesco afán sedicente moralizador que le inoculaba su falsificador mejicano". Habrán pues de tener un cierto aire de quijotes, quienes se lancen ahora a una crítica revalorativa de la obra de Alarcón, a los que en esta fecha conmemorativa les pone en trance de salvar de esta injusta subestimación la virtud literaria del poeta. No se pretende alcanzar, con el escaso ímpetu de este artículo, objetivo tan lejano.

¿Cuál es el delito de Alarcón? Don Juan fué un hombre desdeñado. Fué un víctima inteligente. Quiere decirse que inteligencia y sensibilidad bien despiertas, prolongan la intención ajena y traducen herida por rasguño. Una frase ligera se hinca en el alma del que sufre: cobra velocidad, no de manos del que lanzó la saeta sino de la angustia del alma que la recibe. La arena húmeda es más suceptible a la huella. La vigilia se entretiene en agrandar heridas leves. De esta misma vigilia se obtienen propósitos de desquite, impulsos de compensación.

Alarcón era un hombre de vitalidad escasa. Seguramente su labor literaria no significa sino a modo de una ciudad de cartón al lado de las gigantescas construcciones —piedra y cemento— de Lope. Lope dota de sangre a sus criaturas y les pone dentro el motor del corazón bien engrasado de pasiones. Las criaturas de Lope son equilibradas, vulgares a fuerza de humanas. Parecen todos esos personajes —un poco estandarizados—la muchedumbre de transeuntes de una quinta avenida. Si es verdadero el dicho unamuniano de que los personajes crean al autor, Lope es como un gran templo medieval, surgido de un esfuerzo colectivo, semi-anónimo. Lope es como un manantial del cual fluye incesantemente la creación poética. La obra sale de él y él queda fuera de su obra. Los escritores del tipo de Alarcón se guarecen en su obra, la forjan como un refugio, para meterse dentro. Alarcón tiene algo de minero, de topo: su obra, algo de ciudad subterránea, alumbrada por una luz fría.

Hay quien escribe para los demás, hay quien escribe para él, entre ellos algunos escritores tan "públicos", tan "hablados" como los autores de obras teatrales. ¿Por qué no? Alarcón ha trazado esmeradamente, cuidadosamente los planos de un mundo cuyos habitantes han frenado sus pasiones o han sublimado sus instintos. Sobre estos planos geométricos, establecidos a fuerza de lucidez y de angustia—a modo de tabla de salvación personal y espejo alentador para imaginativos utópicos—ha levantado su teatro, simple en su artificiosidad.

"Los hombres tal cual" parece decir Lope mostrando una vía láctea de fuenteovejunos. Los de Alarcón son tal cual su debilidad acorralada los prefiere: serenos, humanos, generosos, reflexivos.

En el impulso hacia este tipo de creaciones alienta una inconcreta esperanza, diríamos pedagógica —en la posible mejora de la especie humana. Al pintar lecciones vivas, casos, ejemplos, moralidades, al dejar caer como por descuido sentenciosas reflexiones sobre los labios de los personajes, ¿no hay un secreto deseo de que la imitación prenda?

Todo retrato ideal está dado como motivo de enseñanza tanto como pretexto para la complacencia de su autor. Furtivamente la muchacha que retoca su rostro para acercarla a los rasgos de una belleza popular—una esterella de cine—y provocar una picante asociación de ideas en quien le eche encima los ojos, parodia a quien ensaya una gimnasia espiritual para guiar sus impulsos de modo que no se descarrile de una norma trazada a tiempo. El pretendido educador moral deberá proponerse en todo ins-

tante disimular bien su propósito.

Un anticipo de ese mundo mejor está en todas las literaturas morales. Como hay una novelística de aventuras audaces y paisajes extraordinarios ;como hay una fantasía para poblar las páginas literarias de animales que discurren en voz alta ,de seres monstruosos, de costumbres recién inventadas, etc., hay una imaginación que consiste en proyectar tipos a quienes encontramos todos los días en medio de la gente ,en un escenario aséptico, a un sanatorio, donde con el aire de convalecientes que tienen los hombres buenos, convivieran gentes soportables y discretas. Discutir la legitimidad de un teatro moralizador es ocioso. Me apunto en la lista de los que dudan de su eficacia educativa y afirman la posibilidad de su virtud literaria.

Alarcón tenía dos jorobas y escribió dos docenas de comedias perfectas. Esta es la comedia de la vida de Alarcón. El se ha defendido abiertamente de quienes le acusaron de contrahecho: —"Al que le plugo de dar—mal cuerpo, dió sufrimiento—para llevar cuerdamente—los apodos de los necios;—al que le dió cuerpo grande—le dió corto entendimiento "(*Los pechos privilegiados*)..." "porque las gracias del alma—son alma de las del cuerpo" (*Las paredes oyen*). "Culpa a aquel que, de su alma—olvidando los defectos—graceja con apodar — los que otro tiene en el cuerpo" (*Los pechos privilegiados*). "En un hombre de alto espíritu como el suyo—dice Pedro Henríquez Ureña—la desgracia aguza la sensibilidad y estimula el pensar, y cuando la desgracia es perpetua e indestructible, la hiperestesia espiritual lleva fatalmente a una actitud y a un concepto de la vida hondamente definidos y tal vez excesivos". "Como es comprensible en un hombre solitario y meditabundo—afirma Pfandl—tiene gran predilección y habilidad para la caracterización bien trabajada y la profundidad psicológica. Los conflictos nacen en él de causas interiores casi exclusivamente y por esto sus dramas predominantemente son dramas de ideas."

Por todo esto, no deja de ser un poco injusto examinar únicamente en Alarcón el influjo de un cierto resentimiento que sin dejar de ser indudable no es seguramente el resorte esencial que le ha movido a construir su literatura dramática. Y digo que es injusto examinar en un solo autor estos síntomas de resentimiento ,siendo así que a través de la literatura universal podrían encontrarse numerosos ejemplos parecidos. En los escritores satíricos, Benavente entre los modernos, en los autores de novelas picarescas, en los novelistas de la época del costumbrismo, el realismo y el naturalismo encontraríamos síntomas semejantes. Numerosas páginas literarias son simplemente una venganza de sus autores; tal caricatura trazada con ensañamiento en una novela de clave, tal retrato del cuadro de costumbres ridiculizado ,con crueldad, tal personaje levantado en las tablas para apalearlo y hundirlo revelan la fruición de unos autores que tomaron de esta manera, estúpida si queréis, humana, su revancha, hiriendo con la pluma por la falta de arrojo necesario para utilizar otra arma. Prueban además cómo el arte es catharsis. El resentimiento en el arte constituye un aspecto muy amplio y discutible del problema examinado por Scheler del resentimiento en la moral.

2.

Se ha señalado que las virtudes que a Ruiz de Alarcón le son más caras son las que se pueden llamar lógicas: la sinceridad, la lealtad, la gratitud, la discreción, etc. En cuanto a esta virtud lógica, la consecuencia, el respeto a sí mismo, es maravillosamente justa aquella frase del marqués de *Ganar amigos*:—"Caballero, levantaos,—no me deis gracias por esto — supuesto que no lo hago — yo por vos, sino por mí — que la palabra os he dado". Constantemente aparecen en las figuras alarconianas estos rasgos de nobleza y de idealismo que denotan una verdadera sublimación de los instintos. Aún no ha sido suficientemene glosada la famosa quintilla de Alarcón: "La victoria el matador— abrevia, y el que ha sabido— perdonar lo hace mejor— pues mientras vive el vencido—venciendo está el vencedor" La violencia, repudiada. El personaje de Alarcón como Hamlet desiste de tomar decisiva venganza. Sutilmente ha visto Alarcón que la violencia es un síntoma de debilidad y conviene a la talla moral de sus personajes la indestructible fortaleza del espíritu. Con el perdón, el orgullo de vencerse a símismo y de vencer indefinidamente al enemigo. Por eso Dante puso en el infierno a los violentos y Dostoiewski hace que los personajes de *La Casa de los muertos* se avergüencen y reaccionen ante sus propios alardes de fuerza usada con violencia. (*)

La cortesía es la traducción lógica del amor al prójimo, expresado en actos de solidaridad y ayuda. Alarcón ha profundizado como pocos en este hondo y auténtico sentido espiritual de la cortesía.

3

Hay un dicho en Castilla, lleno de alma como todos los dichos populares. El pueblo ha puesto intención y agudeza en las frases de apariencia más inofensiva. El que no va al teatro, el que se mete en la cama a la hora en que los otros se divierten, no se siente más infeliz por eso. Comenta irónicamente: "Me quedé en el teatro de las sábanas blancas." Y, en efecto, entre las sábanas blancas el que no fué al teatro se puso a soñar, a soñar despierto, esto es, a hacer teatro. Se convirtió en autor y puso en pie los personajes de sus sueños.

O se puso a reflexionar, a consultar con la almohada. O bien, como don Juan Ruiz de Alarcón, el que no se divirtió nunca en el teatro del mundo, el cual nunca gozó de un espectáculo y farsa, el que se quedaba siempre en el teatro de las sábanas blancas y de las consultas con la almohada, se puso a las dos cosas a la vez: a soñar y a reflexionar, a soñar antes de dormirse. Sueño todavía con conciencia, con conciencia de creador.

¿Pensaría Calderón — también desde su teatro de las sábanas blancas—que la vida es sueño, como pensó Arquimedes metido en el baño, que los cuerpos perdían peso sumergidos en un líquido? ¿Pensaría Calderón que el hombre sumergido entre sábanas blancas ganaría también esas alas, ganaría esa pérdida de peso que le empuja hacia arriba? Entonces podría enunciarse el principio de Calderón—el principio del teatro español clásico—diciendo que todo ser humano sumergido en sus sueños pierde de su peso tanto como pesa la atmósfera ideal que con sus sueños desaloja. Pierde de su peso, esto es, burla la gravedad, burla la atracción de sus apetitos.

Como los personajes de Alarcón. Y con estas criaturas, soñadas y no vistas, humanización de figuras abstractas como poco más tarde—en pleno clasicismo europeo—va a hacer un Moliere por ejemplo, y en perfecta oposición con lo que acaba de hacer románticamente todavía, medievalmente, un Lope de Vega, con estas criaturas modernas del teatro de Alarcón utiliza éste de un modo congruente su técnica teatral. "El mundo de la comedia de Alarcón—dice Henríquez Ureña—es en lo exterior, el mismo mundo de la escuela de Lope: galanes nobles que pretenden contra otros de su categoría o más altos a damas vigiladas no por madres que jamás existen, sino por padres, hermanos o tíos; enredos e intrigas de amor... Pero este mundo que en la obra de los dramaturgos peninsulares vive y se agita vertiginosamente mudando y reanudando conflictos como en compleja danza de figuras, en Alarcón se mueve con menos rapidez; su marcha, su desarrollo son más mesurados y más calculados, sometidos a una lógica más estricta. No se excede en los enredos: mucho menos en las palabras; reduce los monólogos, las digresiones, los arranques líricos, las largas pláticas y disputas llenas de brillantes juegos de ingenio." La técnica teatral de Alarcón es recortada, p r u d e n t e, elaborada, reflexiva, anunciando los moldes clásicos. La razón se ha sobrepuesto a la pasión. De todos los escritores del siglo XVII, Alarcón es el que más avanza hacia la época de las luces, el clasicismo y el racionalismo del siglo de Luis XIV.

La falta de vida y sobra de razón está patente en la geometría de su estilo, en la geometría de su arte teatral, en la geometría de un mundo moral, por él creado. Alarcón es uno de los grandes escritores europeos clásicos. Juan Ruiz de Alarcón o la Inteligencia.

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ-TRINCADO

(*). "Y si yo pude mataros—hago más en perdonaros— pues también me venzo a mí". (*Ganar amigos*. Escena final del acto I). *Ganar amigos* es el poema dramático de la amistad entendida en función de la fraternidad. "El amigo que he perdido—por el amigo que gano".

Del tamaño de un chelín

Porque todos tenemos en la nuca una mancha del tamaño de un chelín que nunca podemos ver. Es uno de los buenos servicios que un sexo puede hacer al otro: describir esa mancha de tamaño de un chelín en la nuca. Piensen cuánto provecho han sacado las mujeres de los comentarios de Juvernal y de la crítica de Strindberg. Piensen con cuánta humanidad y cuánto brillo los hombres, desde las épocas más remotas, han señalado a las mujeres, esa mancha oscura en la nuca! Y si Mary (Mary Carmichael) *fuera muy íntegra y muy valiente, se pondría detrás del sexo y nos diría lo que ve. Nunca se pintará un relato completo y fiel del hombre hasta que una mujer describa esa mancha del tamaño de un chelín. Mr. Woodhouse y Mr. Casuabon son manchas de ese tamaño y de esa clase. Por supuesto, nadie en su sano juicio le aconsejará el deliberado escarnio y la burla; la literatura ha demostrado la futileza de lo que se escribe con ese propósito. Sé veraz, le diría, y el resultado tiene que ser interesantísimo. Se entiquecerá la comedia. Se descubrirán nuevos hechos.*

(De Virginia Woolf, en *Un cuarto propio*. Ediciones Sur. Buenos Aires. 1936).

En Lugones pensamos

= Apuntes del Editor. Mayo de 1939. =

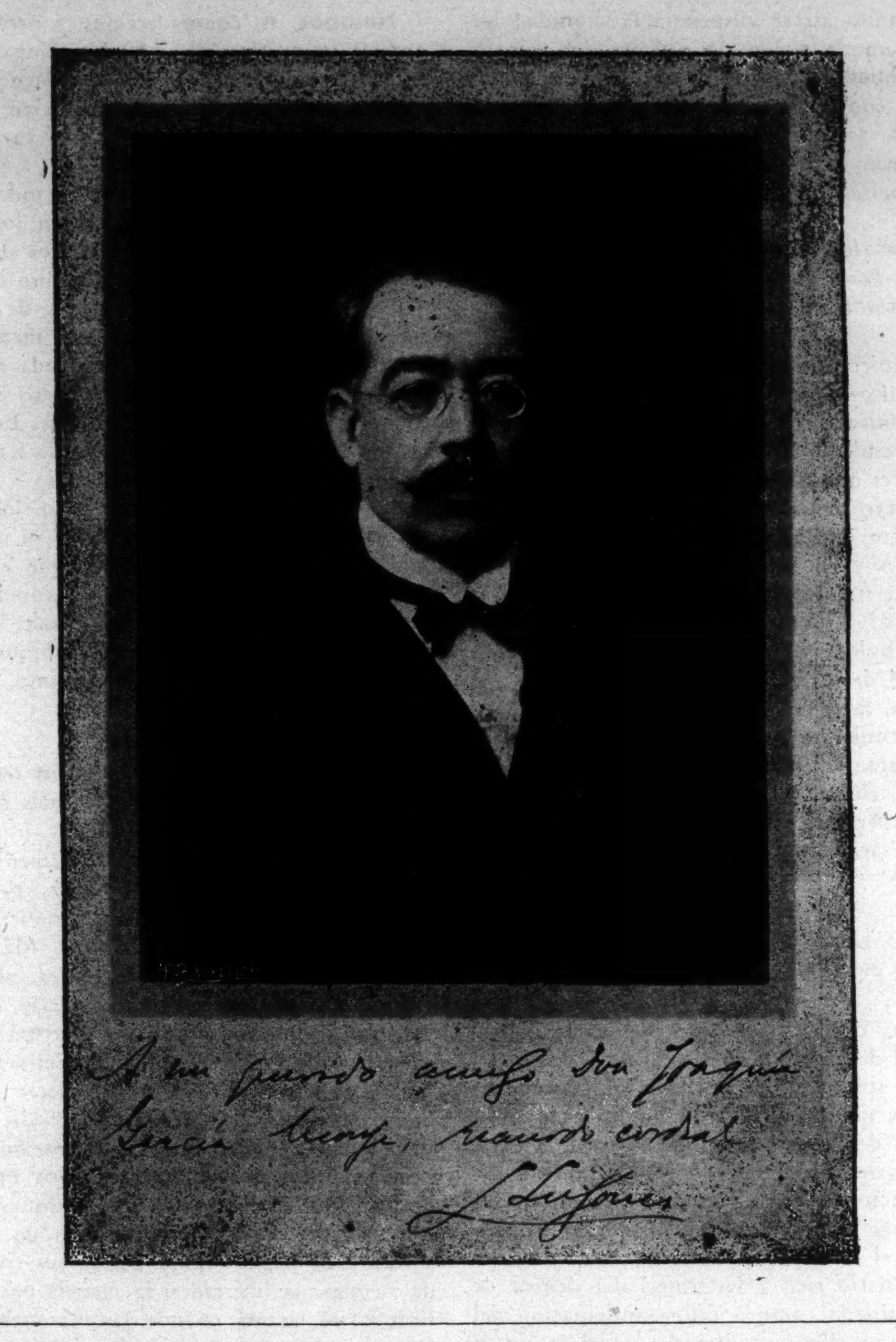
Nos interesa, de cuando en cuando, la revisión del Rep. Amer.; deja en qué pensar, hay dónde aprender, de qué acordarse.

Así, en el tomo I, y Nº 1 de la compilación, lunes 1º de setiembre de 1919, abre la revista Leopoldo Lugones con el artículo Las Euménides, *escrito en Londres en enero de 1913. Es una de las cartas que Lugones enviaba entonces a* La Nación *de Buenos Aires; del Lugones que algunos dirían de "los buenos tiempos", cuando luchaba contra "el principio de autoridad o dogma de obediencia", con la destreza de escritor en él característica.*

En la antecitada carta comenta la ejecución de los tiranos, está contra la reacción "clerical y militarista". Este primer artículo de Rep. Amer. adverso a las tiranías, fué como una de las consignas de la empresa espiritual naciente: contra las tiranías habría que luchar sin tregua, y en eso estamos.

Comenta, por ejemplo, la caída de Maura y dice:

Así se fueron y siguen yéndose a la anulación irremisible las grandes fieras del bosque, aquellos fuertes de la garra atroz y del diente carnicero, que los filósofos y los sabios de pacotilla, falderos de los políticos, nos presentan como predestinados a triunfar por la suprema razón de su propia fuerza. Pero no es así. Esas máquinas terribles, azotes de la vida, son monstruos de suyo. Mientras aquélla, desde el fondo de las edades, a través de los cataclismos, se prolonga hasta nosotros bajo las formas amables del insecto alado, del molusco parlero, del zoófito florido, las fieras enormes han desaparecido cuando resistieron en la integridad de su ser, o han debido transformarse, para subsistir, en crasos pajarracos, tímidos marsupiales, o desdentados armadillos. Exactamente como el gobierno o sea la fuerza monstruosa en transformación, pasa de los fieros autoritarios del conservatismo, a los liberales capituladores y blanduzcos. He dicho más de una vez que la civilización, en evolución paralela, o mejor dicho, concéntrica con la naturaleza, uno de cuyos fenómenos es, tiende a suprimir la fiera. Ahí están la historia y los museos de paleontología. También los tigres, los leones, los tiburones del mundo actual, marchan rápidamente a su fin como va por el mismo rumbo la fiera humana, llámese general, ministro o banquero.



Señala como uno de los ejecutores del tirano español al maestro de escuela Ferrer, suprimido por Maura, que con ello "creyó matar una herejía y una aspiración—el ateísmo y la libertad". Pero Maura tropezó con los huesos de Ferrer. ¿Qué razón tenía Maura para no perdonar a Ferrer?

Responde Lugones:

Aquella que ante la libertad es obvia: las ideas no son delito, para el dogma de obediencia no existe. Las ideas, son ante él, el principal delito, porque con ellas regla el hombre libre su conducta, mientras el gobierno reivindica el derecho omnímodo de imponer a todo hombre aquellas reglas; de tal manera que lo primero excluye lo segundo, entablándose así, entre ambos principios, un duelo a muerte. Por eso tenía que ser capital e irremisible la condena de Ferrer.

...Apenas fusilado, aquel maestro de escuela, libertario vulgar y escritor mediocre, conviértese en espectro formidable. Su pobre sangre derramada, fórmale un manto heroico y terrible. En torno de sus tristes huesos, comienza a anudarse la lógica singular que constituye los acontecimientos históricos. Desde el fondo de su tumba envilecida por la sentencia de los hombres, empieza a ser un poderoso de la tierra. Sucede que aquella lógica, va convirtiendo en instrumento de la ejecución requerida por ese espectro implacable, los individuos más extraños y los personajes más eminentes.

...Pero Ferrer ha vuelto más temible que nunca, y él (*Maura*) no va a volver de ese ostracismo que es el limbo de la tumba. Porque la tiranía sólo sabe matar, lo mismo a la víctima que al verdugo. Ningún tirano vuelve, a no ser como sus congéneres las fieras prehistóricas: hecho piedra.

Es que esos muertos por la libertad futura, representan la verdadera vida. La única cierta, porque no está disuelta en el pasado ni disolviéndose en el presente. La que lleva en lo que espera el poder de estar siempre rejuveneciendo, pues el secreto de la juventud consiste en la conservación de la esperanza. Por eso todos, reyes y magnates, miserables y desesperados, tienen que acercarse a ella para mantener su misma existencia espectral, sacando fuerzas de la propia víctima que hicieron, como las sombras infernales de la Odisea cobraban vitalidad en la sangre de la oveja degollada.

Más adelante se refiere a Cipriano Castro, tirano de Venezuela que

"llegaba desterrado, enfermo y estupendamente rico, a la rada de Nueva York. Iba de Alemania, donde estuvo en cura, dícese que a conspirar contra el gobierno de su tierra, aunque yo creo más bien que fuese por desahogar aquella manía ambulatoria de los prófugos, cuyos símbolos legendarios son el judío errante y Caín, a quienes ilusoriamente alivia ese eterno andar el peso cadavérico de la conciencia que llevan adentro muerta."

En los Estados Unidos aplicaron al pasajero Castro una ley que prohibe la entrada de enfermos contagiosos. Al día siguiente se reembarcaba para Alemania.

Comenta Lugones:

¡La enfermedad de Castro! Había que ver en la prensa oficialista de entonces, y otra no toleraba él en Venezuela, aquella prosa sobrealzada al ditirambo, aquellas columnas de verso flamígero, con las cuales se anunciaba al país los análisis de la preciosa orina del restaurador. Porque Castro, como Rosas, había restaurado en su patria el imperio de la ley, el orden y los principios. Sus documentos llevaban, como los de aquel tirano en 1840, la data que se diría marca de fábrica: a tantos de la libertad y tantos de la federación. Es que todos son iguales, hasta en sus mañas, esos personajes funestos. Rosas no estuvo enfermo nunca, parecido hasta en eso a las fieras que sólo se ladean para morir; pero los famosos himnos federales de su época emanaban el mismo delirio de adulación que aquellas odas a los residuos de Cas-

tro. Cuando así se vilipendia la dignidad humana, aunque sea en la persona del más innoble adulador; cuando el tirano tolera y premia que conviertan en incienso sus deyecciones ¿quédale, acaso, algún derecho para implorar misericordia una vez caído, cobarde todavía ante la muerte y el infortunio?

A Porfirio Díaz lo vió Lugones en el lujoso hotel de París donde se hospedaba.
Reflexiona entonces:

Cualquiera que haya sido su conducta, el respeto al anciano es inviolable; pero confieso que el antiguo tirano, convertido en ricacho vulgar, resulta una ruina sin interés y sin grandeza. Y es que nada tan bajamente igualitario, tan plebeyo de suyo, como el dinero. ¿No es así que un escudo vale lo mismo en la mano del gañán y en la del magnate? ¿No son de la misma naturaleza el dinero del señor y el del lacayo? Tiranos ricos que pasan a ser burgueses opulentos, con ello adquieren la polisarcia vil de los toros evirados; y la dignidad tremenda, la colérica serenidad, el austero sabor de infortunio que constituirían la dignidad de su importancia, los ensueños de grandeza desvanecida, el oprobio mismo, abortan bajo una densa impermeabilidad de gordura. ¡Empéñese usted en sacar sangre, hiel o rubor a una lonja de tocino!

Al suplicio de Castro retornan luego las reflexiones del gran escritor:

No hay duda, y aquí se siente ya la impersonalidad del destino, que los agentes de ese suplicio ni sospecharon aquella cruel trascendencia. Ellos no buscaban sino un pretexto policial para deshacerse de aquel huésped, a decir verdad *undesirable;* pero lo verdaderamente feroz del acto no estaba, seguramente, ni en sus intenciones ni en su plan. Y aquello, consistente en el coraje de la impotencia que roía a ese millonario rico y enfermo, allá dentro de la celda aislada como por una anticipación del presidio: aquello que ultrajaba en él lo único respetable, era la euménide encarnizada con lo más ruin, lo más lastimoso y por esto también con lo más oculto de su carne humana: el pobre diablo de su calabozo interior.

Cruel, sí; horrible. ¿Pero, acaso, cuando fué omnipotente hirió él de otro modo? Cuando ultrajaba al adversario en sus afectos más respetables, cuando lo desesperaba con la ruina, cuando lo infamaba con el grillete, cuando lo fusilaba alardeando soldadescas crueldades: ¿dónde hería sino allá mismo, en lo más delicado de la dignidad y del corazón?

Ahí, pues, es donde clavan los déspotas su garra como las fieras que nunca tiran a morder sino en los puntos vitales. Y por eso, cuando la euménide los avasalla, es en lo tierno de la entraña en donde les mete el pico de buitre que hace renacer aquello mismo que devora.

Es que los hombres y los dioses pueden perdonar, pero no el destino. La justicia de aquéllos perdona, porque también castiga. El destino nada sabe de castigar. Es una expresión de aquella ley de causalidad inexorable, absolutamente inexorable, porque de su permanencia depende la estabilidad del mundo; y como ella consiste en la fatalidad con que toda causa produce su necesario efecto, de ella resulta que todo crimen lleva irrevocablemente implícita la expiación. Por esto el destino, en la mitología de los griegos, era más fuerte que los dioses. Por esto también el perdón de los antiguos no eliminaba la expiación, sino en la parte de que la víctima podía disponer. La ley del destino tiene por cimiento el cosmos.

Nosotros, sí, compadecemos y perdonamos, porque en nuestra relatividad, análoga a la del culpable, calculamos por los nuestros sus dolores. Pero ¿qué significa ese insecto a la inmensa bola de piedra sobre la cual va rodando, en el abismo de la eternidad?...

Ah, cómo progresa, a pesar de todo, la justicia sobre la tierra. Antes morían los tiranos sin castigo, muchas veces cubiertos de gloria, dejando una duda acobardada sobre los grandes misterios de la inmortalidad y de la justicia. Ahora no. Duran cada vez menos, caen pronto como los frutos en avanzada madurez, son los derrumbes esporádicos, pero significativos, de la inmensa cosa que viene. Los muertos están cada vez más inquietos. Las tierras de libertad van negando su refugio a esos horribles apestados que son, en efecto, los tiranos caídos. El día que eso se convierta en una cláusula del derecho internacional, que el despotismo sea posible de extradición como el más grande de los crímenes, habrá sonado una hora memorable. No se hace todavía, porque los gobiernos, representantes del despotismo, son aún demasiado fuertes.

Alude finalmente a Maura y así termina el artículo (la lección memorable, más bien):

...Maura se extinguirá probablemente, en la blandura de una opulenta vejez, perdonado todavía por su Dios cristiano, consejero de los pobres y cortesanos de los ricos. Más valdrá así! Todo hombre que padece, es, al fin de cuentas, un hermano en desgracia. No hay ventaja ni interés alguno en martirizar al tirano porque éste torturó a la víctima. Semejante brutalidad instintiva pertenece a la barbarie antigua, al dogma de obediencia, al principio de autoridad. La expiación corresponde al destino. A nosotros, los oprimidos de hoy, que no lo somos sino porque el grillo nos aprieta, como vamos tirando de él en la premura de llegar cuanto antes, nos corresponde asegurar la libertad y la justicia para todos, incluso los tiranos cuando las necesiten caídos. Suprimir los amos, todos los amos, desde el autócrata del derecho divino, hasta los fariseos del sufragio universal: he ahí el castigo de paz, de salud, de libertad que infligiremos a esta civilización todavía inicua, consumiéndola en la luz, como a la negra mecha que ha de estar apagada tizna y hiede. Todo cuanto es inteligente, desde la filosofía hasta la política, comprende, ahora, que debe marchar en el mismo sentido de la inmensa bola de piedra. Tanto peor para los necios que se le pongan delante. Las fieras petrificadas en los cienos antiguos, los dioses convertidos en escombros, la iniquidad progresivamente enterrada en esos códigos cuyo desuso, como la paz de las tumbas significa vacío y ausencia, están revelando en las bibliotecas y en los museos, que son, como se dice, "los templos del saber", cuál es el sentido de rotación de la mole. No importa que tenga ejércitos en la tierra y rayos dogmáticos en el cielo la iniquidad. Más variadas y eficaces fueron las armas de aquellos monstruos; más numerosos y amables fueron aquellos dioses. No importa la terrible majestad de la ley. Temis ha perdido más de una vez sus blancos brazos de mármol. Lo único que no muere, es la euménide que nos habita. Serviles, es víbora que poco a poco nos llena con su ponzoña. Amos, es buitre de bronce que nos devorará tan pronto como dejemos de echarle víctimas. Únicamente libres, aunque sea a costa de la violencia, de la miseria, de la depresión, del dolor, es como se nos vuelve adentro la deidad propicia: la divina *Eleuteria*, hija del heroísmo. Así, de Epicteto el esclavo, nació Marco Aurelio emperador; procedió, andando los siglos, San Martín, el libertador de pueblos. Tales discípulos demuestran el poder estupendo y divino de la libertad. El hombre libre, que a costa del sacrificio enseña a sus semejantes la libertad, no solamente se inmortaliza. Cuanto más pasa el tiempo, más y mejor vive. Los que, sí, mueren como los monstruos congéneres petrificados en su lodo habitual, son esos miserables tiranos, esos siniestros dioses, agentes del dogma de obediencia que representa la barbarie y la iniquidad.

Por las citas anteriores, se ven los alcances y la importancia de la magnífica carta de Lugones (carta simbólica, diríamos) con que este semanario dió principio a su tarea, en la que prosigue fiel a la consigna que se impuso veinte años hace.

Proseguimos la revisión. En el Nº 4 del tomo I, aparecen dos notas sobre Lugones, de actualidad —en cierto modo irónica— en estos días. Con ellas, viene el retrato del escritor, en el magnífico dibujo de Vázquez Díaz.

Son dos notas sacadas de Ideas, *de Buenos Aires. Habla en una* Xenius, *que así firmaba entonces sus escritos Eugenio d'Ors.*

Dice la primera nota:

Si Francia ha perdido un académico en Verhaeren, ¿por qué España no ha de ganar un académico en Leopoldo Lugones?

Probablemente esto a él no le importa. Pero esto puede importar en gran manera al habla castellana y a sus destinos.

Lugones es el más prodigioso inventor verbal de las cuatro Españas—, la castellana, la nuestra, la de los portugueses y la de los americanos.

Cada palabra antigua en boca de este poeta parece pronunciada por primera vez. Cada palabra nueva parece inmemorial.

Grávida de tradición es su novedad. Y a las academias interesa vitalmente traer a redil todas las tradiciones, aunque se trate de tradiciones de seis años.

. . . .

Me parece una de las personalidades más interesantes de la República Argentina. Es un



un gan barroco. Aquella *Historia de Sarmiento*, donde pasa de la exaltación lírica a la nota de diccionario... Debe ser un hombre ansioso de libertad, pero como los grandes barrocos del siglo XVIII, que luchaban por deshacerse de los viejos clásicos sin haber encontrado los nuevos... porque hay clásicos nuevos... que los encuentra la generación siguiente. Los románticos de principios de siglo XIX.

XENIUS

La otra nota dice:

Reportaje a Juan Ramón Jiménez, del Nº 25 de *Plus Ultra*.—Hablando del idioma dice:

Cada escritor debe crearse el suyo, con vida propia: tal es el caso que culmina en Rubén Darío.

—...¿Y Lugones?

—También. Este es otro escritor a quien admiro. Conozco toda su obra literaria, que es grandiosa. La lírica de Darío me agrada más que la suya, pero si tuviera que dar una opinión sobre la obra, en conjunto, diría que la de Lugones me parece superior.

Y hablamos de él. Juan Ramón Jiménez se extraña de que nuestro gobierno no le pase una pensión que le permita vivir sin preocupaciones económicas, entregado por completo a su obra.

—Que no lo hagan en España —dice—, se justifica; pero en esos países nuevos debía haber más preocupación por estas cosas. Además, Lugones es una personalidad excepcional, que no se da a cada momento, ni en cualquier parte.

Al vagar de una pluma bohemia

= *Colaboración*. San José de Costa Rica, abril de 1939 =

2

Hay naciones grandes y chicas. Hay clases en ellas: primera, segunda y tercera, como en los trenes. Clasificación que, no han inventado (naturalmente) las que no son de *primera*. Cualquiera pensaría, que, siendo cada nación una agrupación de seres de *un cierto carácter específico*, los títulos de otorgamiento de grandeza deberían fundarse sobre el predominio de *ese carácter*. O sea: de los valores superiores de la especie. En buena lógica, una nación que tuviera tras de sí el peso de una gran tradición histórica, (sin haber renegado de ella), o que ofreciera al mundo una concepción de alto sentido humano, sería *grande* por derecho propio, aun cuando cupiera bajo las coordenadas de un solo grado geográfico. Si renegando de una clara herencia histórica, se dedicara a borrar en el hombre el signo humano, habría perdido *ipso facto* su grandeza. Tal el caso de las potencias totalitarias, donde se exaltan los factores secundarios. Aunque tengan muchos millones de habitantes, que resultarán *ceros* colocados a la derecha de la *única unidad*, del único *yo*, devenido voluntad-cerebro de toda la nación. En la antigüedad, nada más pequeño que Atenas, la ciudad-nación de Grecia. Ella marcó a la Humanidad rumbos eternos, y será grande mientras haya en el mundo un sentido de grandeza y una medida de los valores. Una nación que no puede ofrecerle al mundo un valor aristocrático o al alma del hombre una superioridad, no será *grande* aun cuando la corten noventa meridianos y otros tantos paralelos de a grado, y cobije bajo la inmensa cuadrícula a la octava parte del planeta. Las cosas valen lo que deben valer según el lugar que ocupen en la escala de las jerarquías, y no según los grados de nuestra calentura. Aquella clasificación se hizo conforme a un criterio de hacienda de ganado, en que el número o la gordura de las reses definen la cuestión, sin tener en cuenta un solo perfil o contorno de alto estilo. Taxonomía zoológica. De modo que, usted, amigo que me lee, o pertenece a un grupo humano de cuarenta millones de seres *para arriba*, o *para abajo*. Si lo primero, su patria tiene cinco o seis millones de autómatas que saben cargar y descargar el fusil a toque de corneta. Usted pertenece, sin más, a una nación de *primera*, y es un ser superior aunque sea un porro. La bandera cubre la mercancía. Y usted puede marchar por el mundo pisando fuerte, escupiendo por el colmillo y echando tacos por la derecha y por la izquierda. Tiene bula, hasta para cometer pecados mortales internacionales. En el caso contrario, usted pertenece a una nación de tercerilla y está condenado a andar por el mundo sin hacer ruido, y carece de bula hasta para cometer pecados veniales. Porque, esta es la jurisprudencia que se ha sentado: sólo se puede ser grande, teniendo a sus espaldas cinco millones de héroes que sepan mover el pie a tiempo y matar con disciplina. La entrada en el mundo político, es un caso parecido al de la entrada en la vida. Nadie elige su camino. Ni siquiera los dos que le traen a uno de la mano. La Fortuna, que es ciega y además, tonta, nos empaqueta generalmente a oscuras, y nos factura para la primera estación, que es "la vida", una de dos: o a gran velocidad por el camino real de una duquesa o una millonaria; o en una carreta de bueyes y por el camino vecinal de una maritornes pueblana. En fórmula: o por la puerta grande y mirando por encima del horizonte; o por la puerta chica, por un agujero, y en postura de agachado. Generalmente hablando, estas posturas imprimirán en usted carácter y lo marcarán para toda la vida. Nada empece que, los cuarenta o setenta millones de hombres, entre los cuales usted es uno, sean más bien cabezas de ganado, ya que perdieron por amputación o castración, la facultad de pensar y de querer, que los hacía hombres. En los modernos paraísos, no se apacientan *hombres*, sino *números*. Haría falta una vista muy fina, para distinguir la línea borrosa en que termina el bípedo y comienza el cuadrúpedo. Filósofos hubo (hubieron, no!) que defendieron en la antigüedad que los esclavos no eran hombres. Y tenían razón. Para muchos teólogos españoles del siglo XVI, los indios americanos no tenían alma; de aquí sacaban los casuistas, que era lícito esclavizarlos. También hubo santos padres que fallaron que las mujeres tampoco la tenían. Eran "el pecado en sí" y de ahí no pasaban. Pero aquellos santos sí que pasaban... y no le hacían micos al *peccatum*.

Tampoco vamos a decir que los nuevos esclavos estén privados de todo movimiento. Sería lo mismo que decir que, un perro, por estar atado con una cadena de un metro, no puede moverse libremente en círculos de dos metros de diámetro. Quizá la esclavitud no logre *imprimir carácter* en la generación que se dejó esclavizar; pero la generación siguiente no dejará de acusar los signos inequívocos del *complejo de inferioridad*. Sobre todo, en el alma. Los signos del alma humana quedan borrados en un largo período de embrutecimiento. Es el caso de los esclavos del primer Imperio Romano, que, estaban tan envilecidos, que salvo casos esporádicos, carecían hasta de la luz racional precisa que alumbrara su caída y los preparara a la reacción. Y fué gran suerte para el cristianismo el haber hecho su aparición en aquella sazón histórica que le daba prosélitos sin trabajo. No porque él hubiera traído un programa de redención de la esclavitud; sino, porque la doctrina de consuelo para pobres y afligidos con que empezó su carrera, era (siquiera de modo momentáneo) un salvavidas que se lanzaba al mar de la esclavitud para que se asiera el que se ahogaba. El tema "cristianismo y esclavitud" ha sido estudiado por eminentes pensadores, que, mediante el documento histórico, han llegado a la conclusión de que, aquella religión oriental no trajo ninguna solución para el crimen mayor del mundo antiguo. Crimen tan grande, que, si el mundo antiguo se hundió con toda su civilización, fué por haber negado los "derechos del hombre". Lo mismo sucederá en el segundo Imperio Romano, si una pequeña causa, una onza de plomo o una rabieta, no mandan un día a purgar sus locuras a los esclavistas modernos. Es un hecho cierto, que fueron los esclavos romanos los que acusaban a los cristianos de antropofagia o incestos. Cosa que jamás hubieran hecho, de haber visto en el evangelio una doctrina de emancipación. Entendámonos: el evangelio se ofrecía como una doctrina de libertad religiosa, de emancipación del alma humana del yugo de Satanás; pero jamás, de una emancipación social ni política. Aceptaba más bien, como dice Laurent, todas las instituciones existentes, incluso la esclavitud. Ahí están mil textos de la biblia, de los santos padres y de los concilios, que lo prueban. Llamaremos a esa emancipación, *mística*. Y apurando el tema, diremos con Lucien Henry que la iglesia, más bien aumentó la lista de los títulos de esclavitud, declarando esclavos: "a las concubinas de los sacerdotes y a los hijos nacidos de los acoplamientos sacerdotales".

Yo tengo la seguridad de que, si el régimen totalitario se mantiene en Europa por cincuenta años, veríamos hundirse este Continente en una catástrofe mayor que la en que se hundió el Imperio Romano. Y si en el siglo V fué posible aquel cataclismo en que, a los golpes de unos alemanes bárbaros, naufragó toda la civilización, no fué porque, los golpes de esos bárbaros fueran demasiado duros, aunque bebían cerveza en cráneos; sino porque la carne que los recibía estaba debilitada por una secular esclavitud. Y si, al través del lento proceso de la Edad Media, que duró diez siglos, fué posible otra vez el *Renacimiento* de otra civilización fue porque aquellos bárbaros, de ingenuidad primitiva, habían traído en sus venas, sangre nueva; y en sus costumbres, valores nuevos: individualismo, fidelidad, sentido de independencia. Es decir: instituciones *en que no moría la libertad del hombre*. Y si (continuando el paralelo) en un terremoto parecido se hundieran los dos Imperios esclavistas de hoy, arrastrando en su caída a Europa ¿cuál será el posible pueblo que, recogiendo la herencia de los alemanes del siglo V, diera el empujón final? Pero esta preguntas supone otra: ¿hay alguna reserva de sangre que, tras de hacer posible en gigantescas escalas otra inyección nueva en el cuerpo de Europa, hiciera también posible un segundo Renacimiento, otra reconstrucción? Estas preguntas, quizá no sean solamente temas brillantes de Ateneo. Quizá tengan que hacerse, antes de lo que se piensa, sobre la carne viva y rota de Europa. Es una ley histórica que una Humanidad degenerada, sólo puede regenerarse (moral y fisiológicamente) por la inyección de glóbulos o elementos nuevos. Si Europa llega a esta decrepitud ¿ha-

brá sangre para reanimarla? No conozco sino tres depósitos de sangre no contaminada por el virus de la degeneración: el Africa, la Rusia y la Mongolia... ¡Vosotros, los que predicáis evangelios brutales de totalitarismo, de los que emerge como un pelele el homúnculus mecánico, el muñeco hitlerianizado o mussolinizado, que se mueve cuando le tiran de un hilo, elegid!

También puede asegurarse, que, continuado el proceso de esclavización de las masas durante tres o cuatro generaciones, los descendientes se hallarían en la esclavitud como el pez en el agua. Un largo período de despotismo inhumano, acaba por romper en los hombres los últimos resortes de la rebeldía. En efecto. Eclipsada la conciencia humana por un lento proceso de atrofia, es cada vez más difícil el proceso contrario, para dominar la herencia atávica. ¿Qué es una conciencia, sino la autonomía de una voluntad y de un pensamiento libres? En los comienzos de una tiranía es más fácil la rebelión, porque los resortes morales están intactos y son todavía elásticos. Una vez gastados aquellos por una larga práctica de envilecimiento, pierden su elasticidad siguiendo leyes físicas, y devienen instrumentos inertes. Es también el caso de muchos esclavos negros en América, que, aun decretada su libertad, prefirieron seguir con sus antiguos amos, pues no sabían qué hacer con aquel presente que les había caído del cielo. Hablo del cielo simbólicamente; pues sabido es que del cielo no caen más que tejas. Además, al esclavo no lo redimió la religión sino la filosofía. Felizmente para el mundo, el hombre moderno está demasiado fogueado para la libertad, y conoce demasiado los bienes de la democracia, para que dure mucho el actual aturdimiento. Es indudable, que una vez purgada Europa de locos y de tontos, el hombre de allá caminará más ligero que nunca a la conquista de su destino, que es, la reconquista de su conciencia. Y que del régimen inicuo que hoy quiere cubrirnos con una costra de barbarie, no quedará en la historia sino el recuerdo de un motín contra la dignidad humana. Las leyes biológicas son fatales, aunque a veces sufran retrocesos. Hoy la Humanidad se encuentra precisamente en uno de los puntos muertos, en un atascadero de su marcha. El mundo marcha hacia un destino de perfección ilimitada. Su representación gráfica es un río que avanza siempre hasta entrar y perderse en el océano que lo abarca todo. Pero el río, no sigue la línea recta, que sería la más corta, y, al parecer, la más lógica. No siempre la línea más corta es la mejor. Recuérdese la filosofía de los gitanos que no quieren a sus hijos con *buenos principios*. Para ser buen gitano, y vivir al fin sin trabajar y tranquilo, hay que empezar por conocer el *hambre y la cárcel*. Esta es su filosofía. También el río necesita vencer obstáculos para coger fuerza y domar a la Victoria. Unas veces se desvía a la derecha; otras a la izquierda. En una parte avanza enérgico y rectamente; en otra, en curvas sinuosas y cautelosamente. Aquí se encoge tímido y se tapa con la verdura de las riberas; allá se ensancha, se despereza, y se tiende desnudo al sol. Ahora se desliza silencioso; luego, por entre pedregales, riendo y cantando descaradamente. A veces entra en un remanso, pierde empuje y se queda dormido; entonces cría larvas en su seno que esparcen la muerte en los contornos. A veces se vuelve atrás y desanda un camino ganado en años. Pero a veces entra en un rápido y hace en una hora el camino de un siglo; entonces sus márgenes se cubren de símbolos que cantan a la Vida. A lo largo de su carrera, todo es peripecias. Pero la ley del río es, que avance siempre, y que su caudal gane en cada minuto anchura y profundidad, fuerza y belleza. Es la imagen más perfecta del progreso, que conozco. Siempre que he leído en los cronistas españoles y en La Condamine, la descripción del Amazonas, desde que nace a 6.000 metros de altura hasta que se casa con el mar, pasando por el célebre Pongo de Manserique al norte del Perú, por una asociación de ideas, no he podido dejar de pensar en las leyes que rigen la marcha de la civilización, y que se cumplen con el determinismo de las leyes del río. La ley primera de la vida, es, vivirla; la segunda, vivirla con honor. Y si hay algo que nos demuestre que una vida sin libertad es una vida deshonrada, es precisamente la historia, con el mito del hombre que grita eternamente su protesta, porque no encuentra acomodo en ningún lecho de Procusto de sus déspotas. La libertad es el oxígeno del alma. Los mismos dictadores, en vez de hacer recortes a la libertad propia, para ponerse a tono con los pueblos oprimidos, la aumentan desmesuradamente con la que roban a sus pueblos. No pueden hablar contra la libertad, los que no tienen más razón de vida que el monopolio de las libertades públicas acumuladas monstruosamente en sus personas. Debe ser cosa muy distinguida, decir pestes contra la libertad, cuando ésta entra a caño lleno por los propios pulmones. Como debe ser muy cristiano, despotricar contra la riqueza, cuando a uno no le falta nada. Es la enfermedad de los frailes. Hoy, el hombre italiano, el hombre alemán y el hombre español, están standardizados, con el pensar, el querer, el obrar y el hablar dosificados y medidos. Se les amputó el *self motiv* y los atributos intrínsecos de la personalidad. Son hombres truncos; semihombres; ex-hombres. Chandalas. Nada los distingue de los ex-hombres de la India. Hasta en el comer se van borrando las diferencias entre el chandala europeo y el fascista de Brama. La ley bramánica hace comer a los parias, basuras y porquerías; los reglamentos nazis prohiben estrictamente a los arios, a los hombres hermosos y divinos, tirar al basurero peladuras, mondaduras y deshechos. En este paraíso, todo se guarda. Todo desperdicio va primero, al laboratorio; segundo, a la tripa. No son bromas. Un nazi fué castigado por haber tirado una salchicha podrida. En los otros paraísos, el plato único y los días sin postre. Los dioses mayores tienen buena mantequilla; los ángeles caídos, grasa de ballena y química. Y aquellos paraísos se ensanchan y advienen nuevos hambrientos al banquete del hambre. Pero, quizá en las modernas matemáticas se habrá descubierto, que, el hambre de una nación será tanto menor, cuanto más tenga que ser repartida entre mayor número de hambrientos.

VÍCTOR LORZ

Glosario sencillo

=De *El Liberal*. Bogotá, 24 de abril de 1939.=

El terror impera en España. Los amigos colombianos del Generalísimo traidor pueden ahora sí comenzar a darse cuenta de qué era lo que juzgaban bueno y necesario para la Madre Patria. Si encontraron disculpables los innumerables crímenes cometidos por los insurgentes españoles y por sus aliados durante la guerra, vamos a ver si también le dan su adhesión y su aplauso a los que ahora perpetran en plena paz contra individuos civiles indefensos y contra la flor de la intelectualidad española. El haber iniciado la revuelta con el siniestro asesinato de García Lorca, no debería implicar que se cierre con la prisión y el tormento de Jacinto Benavente. El ilustre comediógrafo, a cuya ingente labor artística le debemos alguna noble emoción todos cuantos hablamos español, ha sido un hombre de derechas y nadie ha olvidado que militó como germanófilo en la guerra europea. Pero su españolismo, su tradicionalismo sincero, su sentido humanista, no le permitieron marchar con la horda extranjera que llegó a España sin otro impulso que el de destruir después de haber profanado todo aquello que tenía testimonio de la hispanidad inmortal. Ahí está su delito. En haber estado pacífica y cordialmente con su pueblo, padeciendo entrañablemente sus martirios y sus humillaciones.

La guerra a muerte contra la inteligencia será la divisa del despotismo franquista, mucho más cruel y sombrío que cualquiera de las otras tiranías fascistas que deshonran a Europa y están haciendo germinar las tremendas venganzas de mañana. Torpemente se acusaba al gobierno republicano, en el cual figuraban en primera línea varios paladines del catolicismo, de estar descatolizando a España. Acusación absurda, porque el sentimiento religioso está fuera del alcance del poder público, y porque los únicos que pueden torcerlo y amortiguarlo con sus infidelidades son los ministros y los apóstoles de una religión. Pero la barbarie victoriosa de hoy puede ser acusada de un gran crimen contra el espíritu. De querer destruir desde sus raíces la cultura y la civilización hispánicas, las tradiciones del pensamiento español.

Porque allá, como en América, como en todo el mundo, quienes hablan con las armas en la mano de las tradiciones nacionales, se ensañan brutalmente contra el fondo, contra la realidad palpitante de aquellas tradiciones y luchan por imponer modalidades exóticas sobre los escombros de una organización jurídica y de unas costumbres políticas troqueladas por los siglos. ¿Cómo encontrar en la poesía española un renacimiento tan puro de todo lo sustantivo y hondo del alma peninsular, una pulsación, un balbuceo tan venido de los orígenes y de las fuentes, como en los versos de García Lorca? Y no hay un parentesco vital, no hay como una respuesta lejana y armónica entre el autor de los *Intereses Creados* y el creador del *Quijote?* Pues allá va, contra ellos va el odio de la soldadesca que todavía cubierta de barro y sangre, comienza el pillaje de las bibliotecas y el encarcelamiento de los que piensan. Y son los restauradores de España. Son los que invitan a los pueblos de América que de España heredaron el espíritu democrático, a reconstruirse sobre un tipo imperial, sobre un modelo de muchedumbres esclavas, que siempre fue extraño a su índole, pero más todavía al carácter español.

Hace pocos días que dio el cable la lista de los autores y de los libros condenados por la censura franquista, ejercida sin duda por sargentos analfabetos, asesorados por italianos y moros. Ahora se sabe que los libreros de Madrid no podrán abrir sus tiendas mientras la policía no las haya expurgado de obras prohibidas. Entretanto, los pensadores, los poetas, los escritores que no han muerto ni emigraron, esperan en la cárcel la hora de la ejecución. ¡Arriba España!

ARMANDO SOLANO

El maestro Arciniegas

=De *El Tiempo*. Bogotá, enero 23 de 1939=

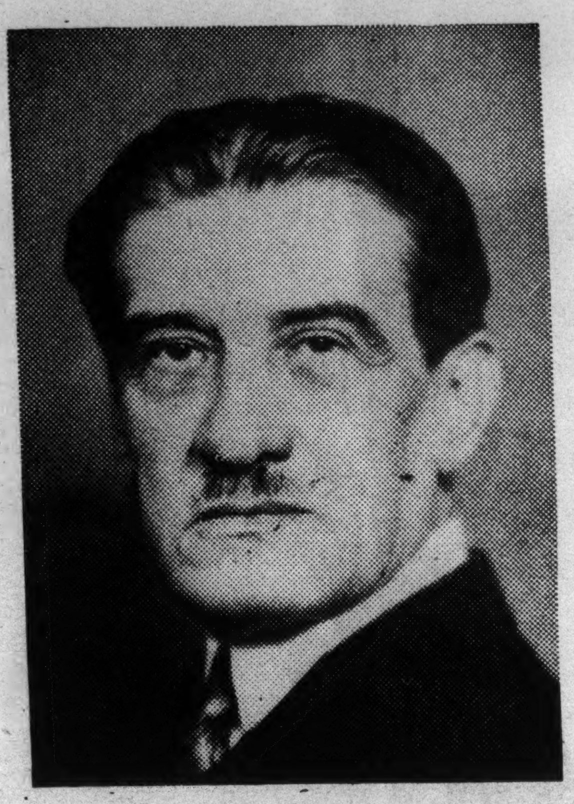
Hoy hace un año que bajó al sepulcro Ismael Enrique Arciniegas. El maestro lo llamábamos. Y maestro era en sólidas disciplinas intelectuales, en devoción por el arte, en sencillez de vida. Maestro en periodismo. Jamás creyó que el agradable oficio, que algunos consideran difícil, agobiador, ingrato, fuera para exaltar pasiones, ni para ofrecer vehículos a la maledicencia. "Antorcha y no tea, cordial y no tósigo", había dicho otro mestro de la prosa pulcra y de las ideas relucientes: don Rafael Núñez. A ese patrón ciñó sus dilatadas intervenciones en la prensa de Colombia Ismael Enrique Arciniegas.

El Nuevo Tiempo, su diario de tantos años, elevado por él a la categoría de primero en influencia en su partido y de primero en importancia económica en el país y en su hora, fué un diario de combate. Pero de combate caballeroso, limpio, con ardor pero sin saña. Pudo equivocarse. Pudo írsele la pluma en ocasiones, como decimos para significar algo exagerado, inusitado, pero jamás tuvo el propósito de herir, ni fue su norma exasperar, nacido como se sentía para la conciliación, para la cortesía, para la vida sin hiel y sin ponzoña. Maestro fué, casi siempre sereno, en medio a veces de gente enloquecida, rabiosa, empeñada en adelantar campañas de contumelia y de calumnia.

No cedió a las presiones laterales. Se mantuvo en el terreno de la pulcritud. Entre centenares de casos pudiéramos citar los de artículos contra el general Benjamín Herrera, cuando era candidato del partido liberal a la presidencia de la república, que Arciniegas rechazó por canallescos, por agresivos, por mentirosos, por indignos de un periódico decente. Gustaba de los hechos para combatir. Gustaba de la doctrina, y gustaba de la burla. Jamás del rasguño envenenado. Le bastaba la chanza, lo que invitaba a la sonrisa, lo que indicaba la alegría de su espíritu. En el uso de la ironía, aunque tal vez no fué irónico sino chistoso, juguetón, jamás llegó al sarcasmo. No ponía sinapismos. Sus palabras no levantaban ampolla.

En la polémica era, como en los paliques, el hombre de los recuerdos, de las citas, del gracejo, de la amenidad. En otros campos, su prosa adquiría sonoridades de órgano, tenía perfume de incienso, salía como en espirales vagarosas que iban trazando la ascensión de sentimientos inefables o indicando el revuelo de los sueños. En esas páginas quedó mejor que en otras el itinerario de su alma. Exploró las más hermosas regiones de la sensibilidad y enseñó la gratitud, la bondad, con la palabra, como las enseñaba, de manera magistral, con el ejemplo. Llegaba a la ingenuidad. Lo que algunos llamaban vanidad en él, era candor. Se burlaba de él mismo, de sus hechos de guerra, de sus conflictos, de sus misiones, de sus polémicas.

En lo que no admitía burlas ni se las daba él mismo, y con razón, era en los versos. Fué un poeta de largo diapasón, sentimental, romántico, perito en el lenguaje del amor, inolvidable para cantar la ausencia, para decir la dulzura del recuerdo, para invitar a la imaginación a los supremos viajes por los valles y por las colinas donde el corazón tiene su imperio. Y fué un traductor que honró a los poetas cuyas estrofas vació en moldes castellanos. Tradujo a Horacio. Tradujo íntegramente *Los Trofeos* de Heredia. Tradujo el *Tu y yo* de Paul Geraldy. Y tradujo decenas y decenas de grandes poetas franceses, italianos, alemanes, ingleses, americanos, de manera asombrosa, en que superó muchas veces las versiones realizadas por otros poetas de su altura.



Ismael Enrique Arciniegas

En el magnífico *Repertorio* de García Monge leímos que Max Henríquez Ureña es el único escritor de lengua castellana que ha logrado traducir íntegramente la obra capital de Heredia. Se le había anticipado Arciniegas. Y por las muestras que en la revista costarricense hallamos, no hay comparación posible entre las dos traducciones. La de Henríquez Ureña es propiamente la de un traductor. La de Arciniegas es la de un poeta. Como poeta vivió, como poeta murió, todavía con rimas en los labios. No ha habido entre nosotros una devoción comparable a la suya por los versos. Y pocos han ganado la popularidad de que gozó en todo el continente. Su adiós fue una pérdida enorme para las letras nacionales, para el periodismo, para la cultura. Y todavía más grande para la amistad. Se nos renueva en este aniversario la tristeza de su despedida, mientras renovamos en estas líneas el voto de cariño y lealtad a su recuerdo.

LENC

Hoy hace un año murió don Ismael Enrique Arciniegas. Con él desapareció una de las figuras de más vigor, y de obra más pulcra y vasta, en la literatura colombiana, y aun en la de América. Porque el Maestro Arciniegas era ya un escritor continental, de larga travesía literaria, y tenía su puesto de gloria entre los mejores hombres de letras del continente.

Dejó una obra profusa y múltiple. Y lo mejor de ella fué la labor de los últimos años. Poeta de juventud fecunda, su disciplina inicial derivaba directamente del más puro romanticismo. Poco se siente en ella la influencia de Darío que por entonces comenzaba a dominar el continente. Arciniegas venía de Hugo, y de los fogosos corifeos románticos de España. Más tarde, suavizó ese clima incandescente, bajo la influencia del fin de siglo francés y logró entonces mucho de sus mejores aciertos. Años después, depurado y firme, tras su viaje a Francia, realizó su obra definitiva, que continuó con lealtad ejemplar hasta los últimos años de su vida, quizá los más intensos para su inspiración vigorosa.

Como traductor, el maestro Arciniegas no tiene par en lengua española. Ninguno de los que en España y América han querido trasladar al castellano poesías extranjeras lo aventaja en conocimiento de los poetas traducidos, ni en certeza y firmeza de interpretación. En eso era maestro; un alto y responsable maestro. En sus últimos días se consagró a las disciplinas clásicas, y logró su ejemplar traducción de Horacio, que es uno de los renglones más significativos de la bibliografía colombiana.

Sus cualidades espirituales, de hombre honrado y bueno, hicieron del maestro Arciniegas una figura ejemplar. El final de su vida fué sereno y grave, sin odios políticos ni rencores literarios. Sabía dónde estaba su puesto, y tenía una cordial benevolencia ante los prestigios recién nacidos. El país le debe a Arciniegas un homenaje nacional. La edición de sus obras es no sólo una obligación legal, sino un compromiso moral con la cultura patria. Al cumplirse el primer año de su muerte, la gloria del poeta adquiere tonos más firmes y seguros de realidad definitiva.

(*El Tiempo* Bogotá, enero de 1939)

La viejecita de la Boca

Noche del lunes. Sala de la *Verdi*, repleta de público. Homenaje a Palacios, primer diputado socialista de América, al cumplirse el 35º aniversario de su elección Habían hablado los oradores a n u n c i a d o s. Luego Palacios se pone de pie, en medio de una clamorosa ovación. El cariño del pueblo porteño hacia el líder socialista, ha estallado en unánime y apasionada exteriorización de aplausos. Hecho el silencio, una anciana, muy anciana, se adelanta hacia el proscenio. Y con su voz de viejecita buena y ademanes un poco desordenados y enérgicos, se dirige al brioso tribuno socialista:

—Doctor Palacios—le dice—. En 1904, el día de la elección, yo mandé a mis dos hijos a que votaran por usted . . . y lo votaron.

Aplausos y risas festejaron el oportuno recuerdo de la anciana.

Momentos más tarde, terminaba el acto. En la vereda, la concurrencia estacionada quería ver todavía Palacios. Entre la multitud estaba también la viejecita. No se había marchado aún. Y cuando Palacios pasa a su lado, le pide:

—Doctor Palacios, permítame que le dé un beso.

Emocionado, nuestro compañero aproxima su rostro a los labios de la anciana y ésta, con lágrimas en los ojos, le estampa un beso en la mejilla.

Es el beso de todas las madres, de todas las abuelas, de todas las mujeres proletarias, que en la viejecita de la Boca rinden homenaje al denodado defensor de la mujer argentina.

(*La Vanguardia*. Buenos Aires, 16-III-1939).

El llanto de España

Por ALFONSO REYES

= Colaboración. México D. F., 17-III-39. =



Los defensores de la República Española—derrotados por la conflagración del mundo—merecen, cuando menos, el respeto de todos los mexicanos, sin distinción alguna. Aquí también hemos visto a la patria dividida en dos bandos, y a uno de ellos acudir al auxilio extranjero, de que resultó una funesta intervención y un imperio efímero. Y nadie puede poner seriamente en duda de qué lado estuvo el camino de la salvación nacional. Habrá quien lo intente, haciendo cubileteos con la historia para engañar bobos y alardear de original. Pero, en materia de historia, hay que reírse de estas ingeniosidades que nos presentan lo negro como blanco y viceversa, y del "ya lo viste seco, míralo mojado"; cosas que sólo pueden tolerarse como juegos de sociedad. El valor y la constancia en un ideal, que arrostran todos los sacrificios, siempre merecieron y siempre deben merecer la veneración de un pueblo como el nuestro, que sabe bien lo que es defenderse sin alimentos y sin armas, bajo la campana neumática que le crea el recelo del mundo. ¿Que si violencias incalificables de un lado y violencias incalificables de otro? No es hora de bizantinismos: entre la barbarie descontrolada, que estalla de repente, aquí y allá, a modo de mal inevitable, pero—eso sí—nunca sancionado, y la barbarie organizada y metódica, dictada por autoridades responsables, hay una distancia moral que a nadie se le oculta. ¿Que si auxilios extranjeros de un lado y auxilios extranjeros de otro? ¡A ver quién tapa el sol con el dedo! ¡A ver quién no distingue entre el que envía al combatiente algunos mendrugos de pan y el que destaca sobre sus tierras ejércitos enteros, con miras políticas definidas para instalarse en la casa ajena!

Se dirá que ahora no se habla de conquista. Admitámoslo, hasta ahora, con una sonrisa. Hoy se han inventado procedimientos más sutiles que el de la conquista descubierta. La escala de la mediatización recorre todos los matices; y el más disimulado de todos, el que en apariencia respeta las formas exteriores de la autonomía, puede ser el más virulento, si consiste en subastar por cuenta ajena todas las manifestaciones de la vida nacional, previamente reducidas a cero.

Esta reducción a cero se ha operado—todos lo saben, y en esta hora de cinismo internacional sería ridículo encubrirlo—por tres motivos:

1º—Para ensayar en tierra española nuevos armamentos y nuevas estrategias que no caben ya en el modesto laboratorio de un campo de maniobras;

2º—Para segurarse, más o menos ostensiblemente, el dominio de ciertas regiones y de ciertos caminos del mar, dejando de paso al pueblo español en la situación de cliente limosnero;

3º—Para hacer una demostración de poder ante las incautas potencias "democráticas", y agobiarlas con el argumento del miedo.

España, por una parte, ha servido de conejo de Indias; por otra, de escenario culminante a la disputa entre los dos grandes grupos europeos. Otros escenarios han sido Abisinia y Checoeslovaquia. (El parangón asiático, en China"). La causa de esta disputa radica en la incompleta liquidación de la guerra europea: los Have y los Have-not, los versallistas y los revisionistas. Por un momento, Locarno pareció ofrecer una fórmula de equilibrio. Pero ella resultó efímera. Y resultó efímera por la buena razón de que la Gran Bretaña tuvo más temor de Rusia (o sea, de la revolución social) que de sus enemigos inmediatos; y pretendió usar a Alemania, dejándola armarse, como muralla contra la amenaza soviética. De aquí vino la desconfianza; de aquí el desconcierto de Francia entre Italia y Rusia. Y esto nos conduce a otro aspecto de la cuestión, el más fundamental sin duda.

Según algunos (los monarquistas franceses, por ejemplo), la plena liquidación de la guerra europea debió ser el aniquilamiento de Alemania. Según otros (la mayoría socialista del mundo), la plena liquidación de la guerra debió ser la revolución social. Como ésta no pudo triunfar, y como tampoco quedó nunca vencida, a pesar de la campaña de más frentes que conoce la historia, Europa continúa con el absceso latente. Y ello determinó la actitud de la Gran Bretaña, que a su vez dió pábulo a la desconfianza. Y he aquí que aquella corriente subterránea vino a aflorar, al fin, quisiéralo o no la República, en la propia tierra española, donde el antiguo régimen se moría de asco, y donde aparecía una nueva inteligencia dispuesta a reconstruirlo todo desde las ruinas.

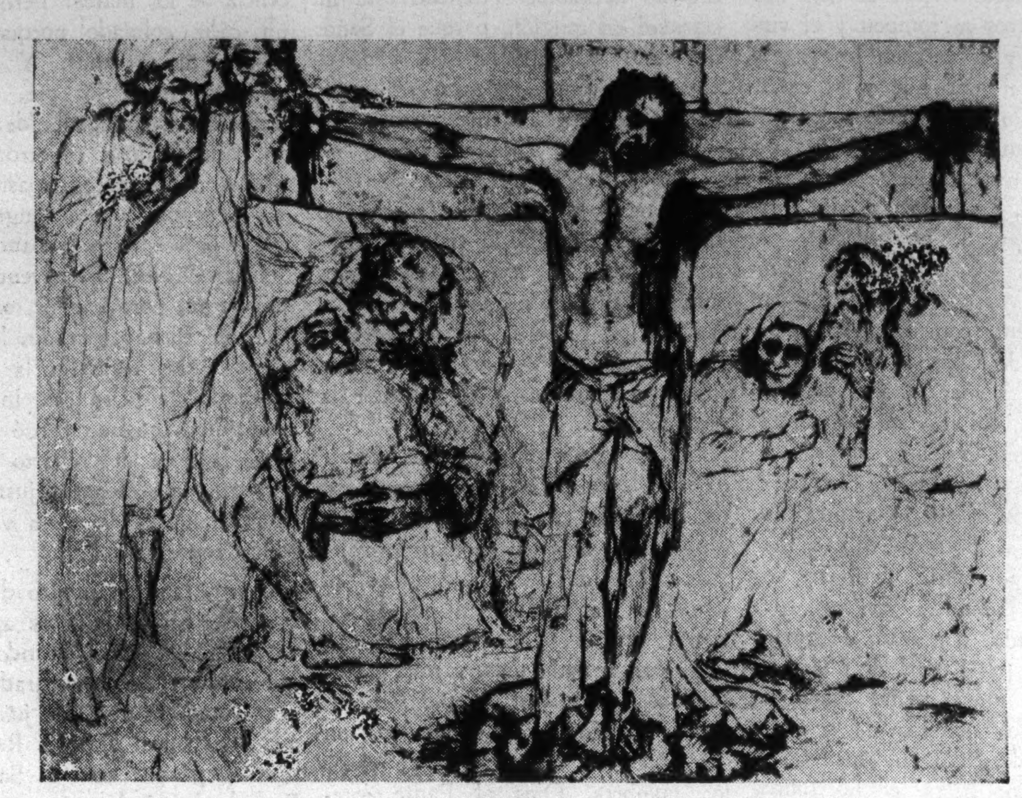
La cuestión de España pareció acentuar las divergencias europeas. Sólo hasta cierto punto. ¿Qué acción decidida contra los imperialismos podía esperarse de otros estados que son también imperialistas y tienen, también, cola que les pisen? Era la fábula de la olla y el caldero, todos tiznados.

Ante los actuales sucesos, ocurre una meditación hegeliana sobre la dialéctica del éxito y del fracaso en la historia. ¿Estaremos de veras asistiendo al final del drama, o sólo al final del primer acto? ¿Hasta dónde puede llegar la complacencia de las potencias "democráticas", o hasta dónde el abandono de sus propias bases de seguridad? Hace más de dos años que la Gran Bretaña nos anuncia que se está preparando, que la "agarcaron sin perros" como dicen los argentinos, pero que ya le llegará su momento, y que al freír será el reír. ¿O hasta dónde llegará la complacencia de los jefes españoles triunfantes, cuando toquen a pagar servicios recibidos? ¿Será que los sucesivos actos han de desarrollarse en otros teatros o en el mismo teatro de España? ¿Será que el reparto del botín nos reserva nuevas sorpresas? A veces, el diálogo, más o menos sangriento, entre las potencias, se ha resuelto en esta frase cómica: "Mata tú el elefante, que yo iré al reparto de los colmillos".

Por lo pronto, sólo hay que juntar la voluntad para desear que España se recupere y se emancipe de unos y otros tutores. España no ha sido del todo acompañada en sus luchas por las repúblicas hermanas de América. ¿La causa? La misma: el pavor de la revolución social. Que sea, al menos, acompañada en su duelo por la reverencia para sus héroes y a sus víctimas. "Es que hay vencedores",—oigo decir—. ¡Ay! Que entren en su corazón los vencedores, en la intimidad insobornable de su conciencia, y digan al mundo si ésta es la victoria que apetecían. Frente a sus ojos, en la devastación de aquel vergel que era España, se extienden las llanuras "encanecidas de huesos", como en la llorosa palabra de Quevedo: y se oyen venir, a la espalda, las botas implacables: ¡Oh, vencedores de siniestros agüeros, devolvednos, devolvednos a España!

En el Tercer Congreso Eucarístico

= De *A I A P E* – Montevideo, Noviembre de 1938 =



Fariseos

Grabado de *Lorenzo Gigli*

Estoy aquí de nuevo. Yo y mi historia. Yo y mi tristeza. Yo y la nada.

Primero respiro,—es decir, reconozco—, este aire dorado de primavera que poseéis, camino sobre el ancho mar, saludo el recuerdo de mis amigos los pescadores, y tomo fuerzas para veros el rostro. Después miro la cruz como la sombra encontrada de mi cuerpo y del horizonte, y me causa asombro, simple de mí, que no hayáis poblado de hechos en santidad y en perfume de colinas ¡ay!, de colinas... este humilde madero de mi naufragio que todavía flota sobre las aguas. Dadle un destino, hermanos míos, en la historia, si no condenaréis al árbol inocente, después de haberlo hecho así con el Hijo del Hombre. Dadle un destino fogoso, que él no nació para sostener el fruto de la impiedad, mi martirio, sino para pensar la sombra de Dios y apretarla cariñosamente hasta el fruto. Y ahora, muerto, debe estar pronto ya para cumplir su destino de llamas y de estrellas.

Desde hoy os perdono si os encuentro perdidos y os ilumino en mi corazón de polen puro. ¿Me conocéis ahora? Ya no tengo mejillas que ofrecer y ya no tengo látigo que emplear. Ha corrido mucha sed bajo los días, y mucha hambre sobre los caminos anda despavorida. Soy sólo una fatiga que hace palidecer el horizonte al alba y la sombra del mediodía... Soy sólo eso que olvidáis al lado vuestro cotidianamente y que yo creo que es el polvo libre y mío de vuestras cadenas...

No me miréis más en la Cruz, ¡ay de mí!, con vuestros ojos que se arrastran y precisan tocarme para ver. Yo la abandono ahora como a los tres días, porque no estuve nunca voluntariamente en ella, con esta voluntad mía que son las auroras. ¿Cómo podéis venerarme en el suplicio? ¡Nó, hijos míos, nó! Yo soy el primer pájaro, la primera condición animal, la primera aventura humana de la naturaleza... ¡Cómo pensáis que haya seguido al árbol! Quizá cuando queméis la Cruz en las hogueras necesarias de la justicia, halléis vosotros, en el calor de las cenizas, la sombra de mis alas...

Yo fui una realidad total y me gané el derecho a ser un sueño siempre. Y vosotros no me amáis en realidad ni siquiera para soñarme. Vosotros no me amáis de carne y hueso, formas modestas del monte y de la luz... Amáis a un Cristo que lleváis en vuestra imaginación, a vuestra semejanza madurado, y dócil a vuestras necesidades de consolación...; un Cristo de aire, de aire y papel en vez de carne y hueso... Yo, mis hermanos en la piel, yo no tengo más aire que éste que amaso ahora con llanto para daros estas palabras...

Ya podéis adorar tranquilamente el símbolo. Yo me fui de la Cruz que quedó sin mi rostro de pobre Nazareno, para que de ella se espanten los pájaros pequeños, pero ya sin mi rostro y para que en ella se posen las carniceras aves, pero ya sin mi culpa. Yo me fuí de la Cruz y ando, y sigo repitiendo por el mundo ¡yo fuí una realidad! ¡yo pedí el pan común, el agua solidaria y el vino colectivo! Y la leche del día. Y más alto aún, yo defendí la fe, es decir, el espíritu común a todos, es decir, Dios, mi Dios!

¿Es que vosotros esperáis de mí todavía? ¿No comprendéis que yo espero vuestro amor aún y siempre? Y que cuando yo espero, hay tormentas o fiebres sobre la tierra inhóspita, según que aguarde con los ojos abiertos, o soñando?

¿Dónde está ese poderoso amor que mueve al espíritu, que en seguida enciende o ilumina la sangre, por ésta pasa al músculo y se eterniza en hechos? ¿No comprendéis que lo primero es aparejar el camino del Señor, enderezar sus veredas, como decía el Bautista? Para después amar, amar, amar, que yo desciendo sobre todo el amor como la luna sobre el mar, sobre ese mar que me ensalza a la vez que me llora en la pureza de su sal...?

Vosotros obedecéis al hijo de Zacarías y bautizáis. Y yo os bendigo en ello. Pero echáis en sacos averiados aquello que Juan no se llevó a la indecisión de la bandeja: "Yo a la verdad os bautizo para arrepentimiento; mas el que viene tras de mí, más poderoso es que yo, los zapatos del cual yo no soy digno de llevar: él os bautizará en Espíritu Santo y *en fuego*".

¿No recordáis, hollejos de mi olvido, ingratos que yo veo a pesar vuestro, no recordáis que cada vez que yo desciendo para engrandeceros en el Padre, hay una matanza de niños sobre las ciudades de mi pueblo? ¿Y no pensáis en Herodes, un tetrarca que existió hace unas horas mías, y en otros que yo he ido derribando por mis cielos? ¿Es que teméis al fuego? ¿Es que olvidáis quién era y no sabéis quién es? Ya no queda memoria de cuando las gentes me admiraban porque me veían resplandeciente? Os lo repito ahora: soy el fuego, porque cautericé muchas llagas y usé látigo como el fuego y hube de quemar "la paja en fuego que nunca se apagará"; como os advirtiera el Juan.

Os lo repito ahora: yo soy sobre la cruz el espíritu eterno; es decir, soy la llama con que sueña el madero...

¡Oh, cautivos de Dios que no vagáis tranquilos por el campo risueño de su aliento! ¿Qué veo en torno a tánto pendón idolatrado? ¡Qué veo, mi Señor, sobre la sombra de tu rostro, sobre la tierra ésta que enriqueces...! Aquí hay muchos de aquellos que no pasan el ojo de la aguja. Aquí hay muchos que vienen a sacudir sus sábanas... Aquí hay muchos que rezan con las manos unidas como semillas, pero que no sabrán jamás la primavera, la tuya, ¡oh mi Señor!, con que me duermo...

Aquí hay un espectáculo, grande de pequeñeces; aquí hay un estudiado gesto de cristiandad; aquí no hay más que dudas u olvidos o impaciencias! Nadie divide el pan o el pez o el llanto, y se han olvidado aquello que les dije:

"Cuando haces limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser estimados de los hombres... Y no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha. Y no os hagáis tesoro en la tierra donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan".

¡Cuánto mejor, os digo, que en vez del templo hecho según vuestra medida de monedas, fuera otra vez aquí en el mundo aquel mi templo breve, sola mi catacumba, sólo yo y cada uno que en sí me contentara! Solo yo y descansando en esos corazones amistosos, descansando de tanta fatiga repasada, olvidado de mí, en la segura humildad de los creyentes, transfigurado en cada uno de ellos, volando en su conciencia, ya sin riesgo, como un pájaro siempre, como el alma!

Entonces yo dijera a cada corazón y a todo el lago de mi espíritu, dulce vaivén de luna en los oídos... Solo de soledad te quiero hoy, mi amigo fiel y libre! Aún sin el rito, con la música mía de tu soledad humana, con la tristeza mía de tu incertidumbre única... Con la alegría mía de tu engrandecimiento de luz. Con un conmovedor altar: tu conciencia de la pequeñez...

Porque vosotros, en cambio, feligreses, aún esperáis de mí y yo espero de vosotros primero. Porque no soy yo quien debe sentir fe, sino vosotros. Porque yo dejé caer la gracia en una lluvia de primavera y vosotros sois la naturaleza para florecer. Y para fructificar, hijos míos, sobre el vacío y el ruido...

Pedid a vuestros poetas, a vuestros profetas, algunos de los cuales se hacen oír en mi ventana azul —¡oh, Bergamín, el de España, te llevo en mi ternura!—la calidad actual de mi esperanza en vosotros...

Traducidme, poetas, con la voz de este mundo, con la fe de este tiempo. Ya os lo dije: "Nadie echa vino nuevo en cueros viejos; de otra manera los cueros se rompen y el vino se derrama y se pierden los cueros; mas echan el vino nuevo en cueros nuevos y lo uno y lo otro se conservan justamente". Decid nuevas parábolas y no permanezcáis en adoración inútil, en idolatría, sin antes haberme levantado por vuestras palabras habituales, las de vuestro tiempo, las de vuestra angustia, sobre vuestro creyente corazón... Así lo hice yo, hijo de Dios, a la orilla del mar ¡ay! del mar donde deposité mis augurios, del mar que se fatiga, como los animales muy míos, iluminado de espumas en la carrera.

Y vosotros, pontífices, prelados, sacerdotes... si preferís hablar, habladme. Traducidme también como poetas; llamad a vuestros sueños por pesados que sean, de piedra sobre piedra ¡oh Pedro! de poder en poder, y de nuevo venid sobre las aguas... Todos saliendo de sí mismos, engrandeciendo su sensibilidad por lo menos hasta el horizonte, más allá de los pueblos, más acá de mi silencio; y venid y comprobad cómo el fuego sagrado no lo apaga mi mar, el muy amado, si lo lanzáis hacia el infinito que se adormece sobre mi frente fatigada. Haced ondear la roja bandera de mis días o la proclama azul de mis ojeras...

Repetidme: "Lo que digo en tinieblas, decidlo en la Cruz (en vuestra Cruz), y lo que oís al oído, predicadlo en los terrados". "No penséis que he venido a meter paz en la tierra; no he venido para meter paz, sino espada". "Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí".

¿No será ya posible que os escuche ese viento que es vuestro y que es mi imagen, y que no es más el viento, sino una voz preñada de desgracias que cruza por encima de los continentes? ¿Ya no será posible que le digáis en esa Punta Brava, donde os veo reunidos y donde él respira, ensaya sus vocales, y reinicia sus anchas páginas de libertad, aquel mi viejo Sermón de la Montaña, para que os haga un turbión de flores y para que lloréis, y para que os humille, como si el polvo de mis palabras llevara en él deshecho el acero de mis clavos y os hiriera en la demasiado redonda pupila aburguesada?

Que vuestro Cardenal ensaye mi silencio con formas siemprevivas y repita mi sueño, y que,—cumpla él o no cumpla su misión vigilante, vosotros todos me escuchéis a mí bajo sus gestos densos o vacíos...

Yo estaré mientras tanto en el pecho doliente de una madre sin hijos, de un niño sin sentido, de un joven con conciencia, a la vez que mirando al trasluz de mis manos las estrellas rojas de mi martirio y de vuestra salvación.

Oíd cómo el profeta debe agitar al pueblo:

Reverendísimos y sapientísimos corazones hermanos: Atended esta mi claridad en religión, porque el Señor nos dijo: "si sembráis bien y no os entienden, vendrá el malo y lo arrebatará del corazón del justo".

Fue dicho: "Bienaventurados los pobres en espíritu porque de ellos es el reino de los cielos", pero no fue dicho con ello, bienaventurados los apocados ni los débiles, ni los sumisos, aunque mirando a los ciegos, a los tullidos, a los llagados, ¡tan pequeños!, de su idiotez y de sus desgracias sacaba el Salvador la grandeza.

No, hermanos míos en la eternidad del error y en el extremo sutil de la verdad a un tiempo... Cristo dijo que el espíritu es naturalmente pobre, que no necesita oropeles, ni mantillas, ni alhajas, ni pompa alguna, que él es la desnudez, que él es eso, y nada más, y resplandece solo sobre el rostro... Y pidió entonces, en esa síntesis del tiempo que son sus frases en Mateo, que de todos los hombres, Dios el Padre, prefiera a los pobres pero con espíritu, los pobres en el amor, dentro del amor, con afán justiciero, con solidaridad en su materia humana, con unidad de corazón y hechos, con galardón de sacrificio! Es fácil entender que para el Justo, no podía conocerse un espíritu pobre o un espíritu rico, sino los cuerpos puestos a pesar sobre las horas como sobre las olas del destino... que viene a ser la luz del cielo o las caricias de la sombra.

Porque el Pastor del Hombre dijo las cosas todas envueltas en belleza de eternidad, en poesía, es decir, con los varios rostros de la emoción, levantados como las esculturas, para ser mirados con sin igual verdad y dulzura, desde todos los sencillos y cotidianos hechos y perspectivas humanas. Y comprendidos y compartidos. Cristo dijo los pobres en espíritu, porque sentía todo como un tumulto en su corazón y a la vez que era bueno se aclaraba, que ese es el sentido más alto de la acción; hasta dejar iluminado al fin de su discurso, lo más caro a su dolor, a su vida, a su porvenir en la muerte, el corazón magnífico de su prédica que todavía nos suaviza la carne.

Cristo comenzó sus bienaventuranzas ante los ojos de los míseros que estaban frente a él como los granos de arena bajo la noche... Y no quiso oscurecerlos. ¿Comprendéis, hijos míos, su piedad? ¿Veis la fosforescencia de los mares? Pero Cristo era un cáliz colmado porque sabía el destino de sus días. Y desbordado su dolor hasta los pies del Padre, empleaba las imágenes de este mundo para alcanzar el otro... De aquellos desgraciados, apasionadamente, su propia y alta sangre fue dorando la verdad o la bandera...

Oíd. Oídlo: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos tendrán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad..." Fue en este instante misericordioso cuando pensó que él no vería la hora del reparto de la tierra, pero que llegaría justamente, a la hora en que la tierra ya sería de todos conocida...

Y continuó de pronto dulcemente, haciendo un ademán de apartamiento porque se iba aclarando a la vez que moría: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos". Repetid, feligreses, porque aquí el Salvador, el Rey de los Judíos, ya empezaba a clasificar y a elegir los mejores entre los sencillos.... "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos".

Y después todavía, como el agua que corre a su fin, impaciente ya en el apartamiento, afanoso ya por su imagen en el océano de la multitud, agregó lentamente: "Bienaventurados los misericordiosos, bienaventurados los de limpio corazón, bienaventurados los pacificadores"... Y ya en el fin, ya en su soledad infinita, ya en el sacrificio y en la libertad, sobre la boca del mar, esta intensa gritería de su avidez visionaria: "Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos..."

Así hijos, así hermanos, así llegó Jesús a su imagen desde la imagen de todos, a su tristeza fina y ejemplar desde la miseria de todos, a su navegación infinita por el seno de lo inefable, desde esta alegría concreta de vivir con que vamos muriendo.

¿Me comprendéis, ángeles del descuido? Cuando Cristo proclama desde el Monte, ¡ay de vosotros, ricos! ¡Ay de los que estáis hartos!, es que ha empezado a actuar, a escupir sus verdades de fuego en el rostro impuro de la sociedad, que pretende mancharle su porvenir glorioso...

Y a los débiles dijo: "Bendecid a los que os maldicen y orad por los que os calumnien. Y al que te hiere en la mejilla dale también la otra".

Pero enfrente advirtió a los poderosos: "Alguien dijo: Alma, muchos bienes tienes almacenados, para muchos años; repósate, come, bebe, huélgate! Y díjole Dios: "Necio, esta noche vuelven a pedir tu alma; y lo que has prevenido, ¿de quién será?"

Y agregó por los justos: "Estén ceñidos vuestros lomos y vuestras antorchas encendidas; y vosotros semejantes a hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere y llamare, luego le abran".

"Bienaventurados aquellos siervos a los cuales cuando el Señor viniere, hallare velando; de cierto os digo que se ceñirá y hará que se sienten a la mesa, y pasando los servirá".

¿Comprendéis, ángeles del dolor? Estén ceñidos vuestros lomos y vuestras antorchas encendidas. Uníos ahora, para que el Señor contemple vuestro fuego, el resplandor sobre los puños, el ardor de los ojos. Uníos para que os diga satisfecho; por la faz de la tierra vuestros ojos que sangran me parece que velan... Uníos para que os diga satisfecho: Pobres del Mundo unidos, ya era tiempo de mi descanso, que me fatigaba más que ayudar al sol en su tarea, esta incesante repetición de mi esperanza y mi desdén, como el calor y el frío... Uníos, para que él se diga totalmente satisfecho:

"Fuego vine a meter en la tierra: ¿qué quiero si ya está encendido?

¡Uníos los despojados y sentaos a su mesa!

CIPRIANO S. VITUREIRA

Dr. E. García Carrillo

Faculté de Médecine, Université de Paris—Harvard University, Medical School

Despacho: 100 varas al Oeste de la Botica Francesa

Teléfonos 3754 y 4328 — 10 - 12 am. — 2 - 5 pm.

Corazón - Aparato Circulatorio

Electrocardiografía

Tome y lea

(Son 10 libros hispanoamericanos)

Fernando González: *El remordimiento.* (Problemas de Teología Moral) .... ₡ 3.50

Alejandro Korn: *Apuntes filosóficos* 2.50

La poesía cubana en 1936. (Colección) 5.00

Alberto T. Arai: *Voluntad cinematográfica.* (Ensayo para una estética del cine) 2.50

Xavier Villaurrutia: *Reflejos.* (Poesías) 4.00

Horacio Rega Molina: *La víspera del Buen Amor.* (Poesías) 3.00

Luis L. Franco: *Nuevo Mundo.* (Verso) 3.00

Enrique José Varona: *Violetas y Ortigas* 3.50

Roberto Gache: *Baile y Filosofía* 3.50

Alberto Gerchunoff: *El hombre que habló en la Sorbona* 3.50

Con el Adr. del *Repertorio Americano.* Calcule el dólar a ₡ 5.

Versos de la Sra. de Obaldía

=De la sección *Feria de Ingenuos*, por *e. r. v.*, de *El Panamá-América*. Panamá, R. de P., diciembre, 21 de 1938 =

Nuevos versos de la señora de Obaldía llegan a la mesa de trabajo de este periodista. Es posible que estos versos que el periodista lee por primera vez sean ya conocidos de los aficionados a la poesía en tierras istmeñas. Al decir de linda amiga vieron la luz en una entrega del *Repertorio Americano*, de Joaquín García Monge, siempre atento a los latidos continentales y de antiguo entusiasta de María Olimpia de Obaldía, una de las poetisas con mayor oleaje interior de la América.

El periodista ha encontrado estos versos en un número de *Panorama*, la revista de Pereira que dirige Alfonso Mejía Robledo. Y el envío se debe a un dilecto camarada.

Cuatro composiciones reune la página consagrada por entero a la poetisa. Una de esas composiciones es el poemita *No hay palabras...* en finos octosílabos, combinados en un romance en a-a. He aquí el comienzo de un lirismo íntimo y melancólico:

Para cantar mi alegría
me enseñaron las palabras
los luceros que en la noche
desgranan sus rosas blancas.

Los cuatro versos finales son éstos:

Hoy que la pena me hiere
con puñales escarlata
para decir mi dolor
no conozco las palabras...

Continúa la señora de Obaldía por aquel sendero que la seduce y en el que encontró siempre un tesoro de aciertos. El sendero interior, alejado de toda anécdota, desposeído de mundo exterior, como quería Mallarmé para conseguir poesía neta. Las palabras adquieren suprema pureza. Y se verá, además, que ajustados los versos a la medida, a la rima asonante, no constituyen traba para las sugerencias poéticas, sino que se adaptan a ellas. El ritmo mece mágicamente los vocablos que se internan corazón adentro.

Los endecasílabos de *Cálices* son también perfectos de forma. Endecasílabos a la manera italiana, fáciles a primera vista, vencidas todas las dificultades de ritmo, con sus acentos en sexta y décima, y adecuada la rima asonante de los versos pares de cada estrofa de cuatro, que no exagera la camisa de fuerza de la consonancia. Estos versos de *Cálices* son deliciosamente descriptivos, sin la insistencia del detalle, líricas acuarelas difuminadas, versos con nostalgias de brumas, como de pintor que no se ciñe del todo a lo que sus ojos ven, empeñado en traducir lo que su corazón anhela.

Así esta estrofa tan humana y tan hermosa, con cierto aliento a lo Francis Jammes:

Crujen los llanos de feraz alfombra
incitadora al plácido descanso
y nos ofrendan su calor de seno,
de seno de mujer, hermoso y casto.

No son, no, estos versos hechos sin ciencia de métrica, no obedecen a la clásica y pedestre idea de "tal como salen": al contrario, esa perfección de artesanía va mucho más allá y, claro es, consigue más belleza. Que no está lo bello en la improvisación sino en la captura de un hilillo sutil e imperceptible que se esconde en un laberinto. Por algo se ha definido la belleza como lo difícil, no con acierto, pero sí con atisbos interesantes.

En el poema *Madre* da muestras la señora de Obaldía de un oído musical muy educado, que percibe con extremada delicadeza los ritmos. Así puede combinar versos de trece sílabas —siete más seis—, con endecasílabos a la manera italiana de sexta y décima y otros de dieciocho sílabas, difíciles y valientes, con sus acentos de sexta, trece y diecisiete, a propósito para el naufragio de los que no tengan un sentido musical de excepción. Léase esta estrofa:

Tus ojos soñadores absorbieron la sangre del crepúsculo
y el llanto de los vagos plenilunios
mientras tu oído recogía el canto de los pájaros libres
para dar a mi espíritu capullo de luz y armonía...

La última dice así:

Y mañana también, cuando yo muera,
tú vivirás y viviremos juntas
en los tiernos retoños míos y tuyos;
cadena prolongada al infinito
que ha de hacerte inmortal, madre fecunda...!



Los últimos endecasílabos de *Anhelo maternal*, también son primorosos. Su tersura y música seducen. Siéntanse éstos:

Transformarme en rosal, nube, cascada,
oscura roca, fulgurante estrella,
o dormirme en el fondo de los mares
como las conchamadres con sus perlas...!

La poesía de la señora de Obaldía no se interrumpe. Sigue el sendero de luz definitivo de lo que es verdad, de lo que no se pierde en relumbrón de cosa falsa. Quedará esta poetisa, de día en día más austera, más dueña de sí, más flecha hacia lo infinito, valor positivo del Parnaso americano.

e. r. v.

Sueños de opio

= Envío de la autora. Panamá =

Como los orientales, quiero embriagar mi vida
fumando hora tras hora la pipa del ensueño:
esconder en el humo la palpitante herida
y beber el olvido en el grato beleño...

Bogar sobre la espira como en la mar el leño,
como en el éter diáfano el águila atrevida,
creyéndome del Iris el absoluto Dueño,
sintiéndome una estrella de los cielos prendida...

Volcar sobre los seres la lumbre que me inflama...
Derramar el perfume que mi ánfora rebosa...
Llegar a los hogares como votiva llama...

Y creyéndome astro y sintiéndome rosa
dejar en mi camino como lírica huella
de una flor la sonrisa o el beso de un estrella....!

MARÍA OLIMPIA DE OBALDÍA

Ñatore may...!

(Motivo indígena)

= *Colaboración*. Panamá, R. de P. =

En dialecto guaynú:
Comuniyó?—Cómo estás?
Ñatore may.—Muy bien, gracias.

"Comuniyó"? pregunto
a la india macilenta
que en pos de su hombre adusto
marcha con lento andar,
"Ñatore may" contesta
sin levantar los ojos;
tan sólo mira el polvo,
remedo de su faz.

"Ñatore..." y la doblega
la mochila a la espalda
y la agobia la curva
de su misión fatal...
Y su hijo cuando nazca
acaso muera inerme,
que sólo puede darle
el jugo maternal;

su leche macerada
con golpes del marido;
caldeada por la piedra
en donde muele el pan;
mezclada con fermentos
de incógnitos rencores,
de anhelos subconscientes
inmensos como el mar...!

"Ñatore..." y sus vestidos
son sucios, harapientos,
su hogar húmeda choza,
su lecho un pajonal...
"Ñatore..." y nunca supo
de mimos ni de besos...
Descanso jamás tuvo
su cuerpo de animal...!

Y la llaman "hermana"
los que siguen a Cristo
y, "camarada" dicen
los que en vanguardia van,
pero ella no comprende
ni aquél ni el otro idioma,
ella tan sólo sabe
decir: "Ñatore may..."

Prosigue con sus fardos
sin que el "hermano" diga:
he de aliviar tu carga,
he de clamar tu mal;
sin que llegue tampoco
activo "camarada"
y logre en noble esfuerzo
su vida humanizar...

Continuará su marcha
doblada sobre el polvo
que pisaron caciques
del nativo solar
diciendo a su Destino:
"Ñatore may, ñatore..."
porque piensa que es éste
su círculo fatal...

Los cuatro siglos fueron
sobre su casta humilde
cuatro hojas desprendidas
del árbol secular;
las humanas reformas
no han rozado su vida:
en ella se hizo carne
todo el zumo ancestral...

Retornará a la tierra
sin saber que vinieron
hombres de gran espíritu
su raza a libertar:
Colón con sus navíos,
Bolívar con su espada
y, sobre todos ellos,
Jesús con su Verdad...!

Y al caer a la tumba
cual bestia fatigada,
gozará las caricias
de la madre eternal
y entonces, sólo entonces
será justa su frase
al decir resignada
a Dios: "Ñatore may..."

MARÍA OLIMPIA DE OBALDÍA

Homenaje a Levante

Grítale al mundo, Levante,
que tú no has de ser esclavo,
que tienes sueños de espuma,
de ola y viento, monte y rayo.
Sal de lucha, sal de triunfo
te rezuman los costados.

*

Ya te adivinan mis ojos;
ya te presienten mis brazos;
ya vislumbro por las cumbres
tu galope desbocado,
sembrando—explosión de estrellas—
la libertad de tus cascos.
Un limonero agridulce
de un mañana esperanzado
te mama el mundo en las ubres
de tus granadas de mano,
te sorbe en tus venas rotas,
bebe en tus ojos sin llanto.
Playas rojas de tu sangre
la victoria van varando
y el viento con ser el viento
ante ti se queda pálido.

BERNARDO PEREA MORALES

(Envío de *J. L. Sánchez Trincado*)

Recado a la ciudad de San José

=*Colaboración*, México, D. F., mayo 25 de 1939 =

Enmedio esta gran fábrica del Anahuac inmenso
viendo torsos desnudos y blandiendo los puños
pienso en ti, ¡Oh ciudad de mis días primeros!
y te mando de obsequio mis palabras mejores
para que hagas con ellas papalotes al viento.

A pesar de tus vicios y a pesar de tus cosas
quiero quererte. Ya lo ves. Así soy.
Te me haces como un nudo pequeñito en el alma
y soy necio perdido; mi necedad es tanta
que te hace generosa cuando eres una ingrata.

¿Cómo estás? ¿Sigues siempre la misma? ¿No cambias
esa aldeana manera de comerte a los otros,
y sigues afilando la piedra del choteo
sobre los escritorios de tus despachos públicos?

¿Prosigues atestada de curas y doctores
y lindos Bachilleres y bellos Licenciados,
y señoritos bien fumando en las esquinas
sin nada en el bolsillo y menos en el seso?

¿Has aumentado el número de los buenos logreros
que hacen su profesión en el arte del bombo,
y has inflado más títeres, y has robado más giros?
¿Sigue siempre robusta la salud de tus pillos?

¿Qué haces en tu Congreso lleno de verduleras?
¿Cómo va la política? ¿Qué se dicen sus hombres?
¿Pretenden esta vez salvar tu democracia,
y hacer un Paraíso de cada institución?

Quisiera preguntarte mil y mil cosas más
pero huelga inquirir tu manera de ser;
eres la misma: ayer, y hoy, y mañana
serás la misma siempre. ¡Ya no puedes cambiar!

Seguirás con la misma vida que te conozco:
con tus lindas retretas las noches que no llueve
y tu humedad de invierno que se cuela en el hueso.

El tranvía anacrónico cruzando la Avenida
Central. Periódicos banales llenos de reportajes
insulsos y páginas sociales. Paluchos,
arriba, de Ministros. Y miles de mamones
prendidos a la teta flaca del presupuesto.

Guardo de ti la imagen de tus noches lluviosas,
la risa de tu juventud amorfa empleada de los Bancos,
el gesto de tus policías anémicos,
el andar académico de tus hombres ilustres;
a tus intelectuales, hablando de la guerra en una esquina
y escribiendo folletos y biografías (¡Oh Príncipes del Idioma!);
guardo el gesto prócer de tus cocodrilos sagrados,
de tus zorros políticos, arreglando las cosas;
y tácita quedarás en el fondo de mi espíritu
con tus domingos llenos de sol,
con tus huertas de Calle de Blancos
que sintieron mis huellas de rapaz y de niño;
y así con tus bullas y tus altanerías,
y tus pillos y tus comejenes humanos,
en el fondo de mi alma quedarás,
¡Oh, mi aldea paterna, agridulce visión trémula!
¡Oh, San José chismoso, perdido en la distancia...!

ALFREDO CARDONA PEÑA

Ud. consigue este semanario en Caracas con doña
Celia Lang de Maduro
Señas: Norte 8, No. 100-1.

En la Habana lo consigue con la señorita
Matilde Martínez Márquez
Señas: Apartado 2007 - Teléfono Fo. 2539

Dios me dió el tema del niño que llora

=*Colaboración*. San José de Costa Rica, junio de 1939 =

Todo en Costa Rica me ha dado la impresión de lo fácil y lo cordial, de lo que se calienta con una piedad interior y que ve hacia la vida sin zozobras. Su aire se siente ligero, y los ecos del estruendo de la brutalidad universal—los nacionalismos extremados, los odios cobardes y estúpidos de raza, los fanatismos ideológicos y hasta el desgarre mutuo de los estados hambrientos,—llegan a su medio atenuados, suavizados y no causan desgarraduras. Quizá esto haya hecho al costarricense un poco indiferente y frívolo, casi niño; mas en todo caso esto mismo le habrá privado de ferocidad.

En San José, a mil metros—y un poco más—sobre el nivel del mar, y en el corazón de la meseta—el clima es benigno. Después de medio día, sin embargo, se vuelve sofocante, y debe contribuir a ello el techo metálico de las casas y el cemento y el asfalto de las calles. Pero como en Costa Rica nada ha de ser cruel, durante los meses de lluvia por lo menos, el aguacero se viene sin falta a las dos de la tarde. El agua fresca se echa por encima de la ciudad, baña las frondas y pone una nota de alegría que huye en las bandas de colegialas que abandonan el aula a esa hora reglamentaria.

Y este día no ha faltado la lluvia, y he debido quedarme aquí en casa, sin noticias ni periódicos, esperando un escampe. A solas, en el cuarto frío del modesto hotel, queriendo coger el manto leve del silencio de entre el torbellino del radio y la conversación afanosa de dos españoles que lucen la totalidad de la lengua madre, con todo el esplendor musical de sus eses y sus cees, de sus elles y sus zetas.

Debo escribir. Pero he aquí que muchas veces el corazón está como velado y la mente no quiere despertar. ¡Es tan difícil escribir en este siglo en que los sucesos se amontonan con tanta violencia y tan ruda perversidad! La actualidad mundial desfila con rapidez cinematográfica y a cada instante se entran en su desfile los mil y uno agentes inesperados que llegan a torcer el rumbo de esta historia que, más que nunca, está hecha con las pasiones de los hombres.

De pronto algo me ha sacado de mi meditación piadosa. Es el llanto de un niño del apartamento del otro lado. Una pareja de refugiados—de no se sabe dónde—si de Viena o Praga, si de Tirana o Budapest—aderezan su vagar incierto con una pequeña cosa que vive y llora, y mama y se moja, delicada y frágil, tan frágil que sólo los ángeles podrían salvarla si sus padres le abandonaran un solo día.

Llanto de niño que no es ario, que es judío. Reclamo de un pequeño sér que nada sabe de esos pasaportes falsos obtenidos mediante el soborno de funcionarios consulares que han visto llegar, con rampante apetito, el momento de despojar, de desvalijar, de robar a esas pobres gentes que van de huída, concediéndoles pasaportes falsos que cualquier día han de ser descubiertos y anulados. Llanto de niño este que se pierde en la zozobra del trabajo, del domicilio, del asilo, ya que por todas partes del mundo el odio y la mezquindad, la rabia y la impotencia, se alzan como afiladas garras para detener su paso al hombre.

¿A dónde va este niño que no es ario? ¿A dónde ha de ir que no se le tema y se le malquiera? ¿Cómo irá a crecer esta cosa chica y tierna—rosa y leche, miel y canela—que desde su cuna siente pasar sobre su cabeza la tempestad de la locura humana?

¿Qué fuerza de perversidad está modelando su vida desde hoy, en la cuna, mientras sus infelices progenitores no pasan una noche sin ir a su lecho con la duda de ser perseguidos al día siguiente? ¿Qué será de grande este niño, sino un corazón muerto y una cuchilla desnuda, y una sospecha viviente, y un encierro del espíritu, cuando haya crecido y sepa que llega a la adolescencia como el prisionero que se escapó, como el náufrago rescatado, como el que a tiempo huyó de la ciudad en llamas?

Esta conjetura triste y honda me aborda en plena soledad, mientras llueve copiosamente y se avecina la hora clara del atardecer con sus caminos frescos, sus rosales limpios, sus cristales no empañados, sus pájaros en alborozo y sus recentales ariscos. La campiña quedará en mansa y discreta preñez de vida y el cielo despejado la mirará con el amor de su azul tranquilo, ajenos los dos, cielo y campiña, a los odios del mundo, a la demencia de la mezquindad, al altanero desafío de la ignorancia.

Porque la ignorancia tiene eso: la altanería. Y cuando se le junta el fanatismo y se hacen las dos como una sola entidad monstruosa—un cruzamiento de hiena y tiburón, de pantera y jabalí—entonces el equilibrio de la historia se rompe, la tempestad es el parto inevitable de cada día y la razón ha de esconderse, tímida y sigilosa, integralmente erásmica, hasta que cese la borrasca.

En cambio, el que sabe porque no sabe nada va por el mundo con el talismán de su piedad infinita, empeñado en hacer la síntesis de lo bello y de lo bueno, y se negará a formular el juicio definitivo acerca de teoría o doctrina alguna, y pedirá tregua al conflicto y parsimonia al desenlace.

Este niño que llora me ha propuesto una idea, que acojo con amor y que adelanto a mi siglo: Admitamos, de una vez, que sea una cosa definitiva la desigualdad de los hombres y que unos hayan nacido para estar abajo y otros para estar arriba. Admitamos el orden actual del mundo y pensemos que este dislocamiento de principios, esta crisis de valores morales, este desajuste de fuerzas es el resultado inevitable de otro anterior de franca consaguinidad con la barbarie y que no podríamos nosotros, en justicia, reclamar a persona o grupo algunos las consecuencias funestas de ese orden. Aceptemos que todo esto sucedió así para que el hombre ampliara su conciencia, afilara su percepción moral, agigantara en el dolor su espíritu y en el dolor templara su voluntad y su razón. Pongamos un velo sobre todo ese pasado y sobre este presente, pero proclamemos un nuevo evangelio, una nueva verdad: *la igualdad de todos los niños del mundo.*

Y de conformidad con ese nuevo postulado, hagamos que las fronteras de todos los países se abran amplias a los niños de todas las razas; que la escuela de todos los países se convierta en el hogar completo de los niños de todas las clases sociales y que en su seno crezcan fraternales, como hijos de un mismo padre que son; y legislemos que todo esto que ahora es de unos pocos, sea mañana para estos niños de hoy, es decir, dispensemos a los niños de este instante y a todos los niños del porvenir el patrimonio de la civilización, de la cultura, de la tierra y de la máquina, de tal manera que, por los siglos de los siglos, todos los niños nacidos tengan un derecho inalienable a ese patrimonio, y no haya jamás niño crecido que haya acotado, para sí, ni la fracción más mínima de ese patrimonio que nosotros, los hombres de este siglo, hemos declarado de propiedad total del género humano.

Y entonces veríamos entrar la calma en todos los dominios de la pasión social. Todos nos sentiríamos vivir en un mundo nuevo donde se trabaja para el niño y el que trabaja, el trabajador y el patrón, el grande y el chico, el rico y el potentado, saben que el fruto de todos sus esfuerzos ya no será para ellos sino para todos los niños del mundo, para los niños de este instante, y del próximo instante, y que ya no hay objeto alguno en retener ni arrebatar, desde luego que todos vamos a morir y a dejar cuanto tenemos para esta tropa menuda que vendrá a jugar en donde nosotros lloramos.

Porque todos los niños son iguales. Yo los he visto en muchas partes, de distintas razas y religiones, juntos, confundidos, y todos ellos dan la misma nota celestial y pura, la nota del hombre universal, la nota alada del que fué hecho por las mismas manos de Dios.

Podrán ser distintos en sus atributos naturales y unos tendrán más destreza para el arco, y otros para el cincel y otros para el buril. Podrán ser distintamente responsivos al llamamiento del mundo exterior, pero como Dios no niega su bondad a sus criaturas, todos llegarán al mundo con su virtud propia que será su propio derecho. Serán ahora y siempre, estos niños, moralmente iguales. Y por medio de ellos habremos arraigado el reino de Dios sobre la Tierra.

NAPOLEÓN VIERA ALTAMIRANO

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co).
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH *Socio Gerente* **RAMON RAMIREZ A.** *Socio Gerent*

Bibliografía titular

(Indice y registro de las publicaciones que se reciben de los Autores y de las Casas editoras)

Hay en Buenos Aires una editorial, la EDITORIAL LOSADA, que está llamando la atención de los que en América estudian, por la excelente calidad y factura de sus libros. Hemos recibido en estos días los siguientes:

Franz Werfel: *La muerte del pequeño burgués.*

Tres novelas cortas en un tomo. Traducidas directamente del alemán por Luis de Vivar.

En la colección *La Pajarita de Papel*, dirigida por el conocido escritor español Guillermo de Torre.

Norman Angel: *La Paz y los Dictadores.* Traducido del original inglés por Luis Echavarri. En la colección: *Cristal del Tiempo.*

¿Podrán las democracias mantener la paz con las Dictaduras? He aquí el libro que mejor aclara la complicada situación política del mundo.

Esquilo: *Tragedias.*

Traducción directa del griego por Fernando Segundo Brieva Salvatierra.

En la serie "Las cien obras maestras de la Literatura y el Pensamiento Universal", publicadas bajo la dirección de Pedro Henríquez Ureña, uno de los mayores prestigios literarios de América.

Louis Mandin, J. Duret y 7 autores más: *Historia de las revoluciones.* De Cronwell a Franco.

En la serie *Panoramas.* Traducción del francés por Juan Guixé.

Federico García Lorca: *Bodas de sangre, Amor de don Perlimpin con Belisa en su jardín, Retablillo de don Cristóbal.*

Es el volumen primero de las *Obras* de García Lorca. Edición de la que dice Margarita Xirgu: "Unica edición autorizada e impresa con arreglo a las versiones definitivas de Federico."

Albert Wagner de Reyna, Prof. en la Universidad Católica del Perú: *La ontología fundamental de Heidegger, su motivo y significación.*

Nota preliminar de Francisco Romero. En la colección "Biblioteca Filosófica", publicada bajo la dirección del mismo Sr. Romero.

Para entender a Heidegger. Un libro americano sobre la más impresionante filosofía de nuestro tiempo.

Poema del Cid. Texto antiguo según la edición crítica de Ramón Menéndez Pidal y versión en romance moderno de Pedro Salinas.

En la colección, como volumen primero: "Las 100 obras Maestras de la Literatura y el Pensamiento Universal". Publicada bajo la dirección de Pedro Henríquez Ureña.

Angel Vasallo: *Nuevos prolegómenos a la Metafísica.*

A través de Bergson, Maurice Blondel, Gabriel Marcel y otros el autor persigue un pensamiento metafísico original.

En la colección "Biblioteca Fliosófica", publicada bajo la dirección de Francisco Romero.

Ricardo Güiraldes: *Don Segundo Sombra.* En la "Biblioteca Contemporánea". Edición expresamente autorizada.

Benito Pérez Galdós: *Gerona.* En la "Bibloteca Contemporánea". Edición expresamente autorizada.

Azorín: *Castilla.* En la "Bibliotca Contemporánea". Edición expresamente autorizada.

Armando Palacio Valdés: *Novela de un novelista.* Escenas de la infancia y adolescencia. En la "Biblioteca Contemporánea". Edición expresamente autorizada.

Thomas Mann: *El triunfo final de la Democracia.* Traducción directa del alemán por Alfredo Cahn.

60.000 oyentes en 15 grandes ciudades de Estados Unidos escucharon, discutieron, aplaudieron las primicias de este gran libro. Para que la democracia triunfe habrá de ser reformada. ¿Cómo? Es lo que explica Thomas Mann, Premio Nobel de 1929.

Editorial Losada S. A

publica en este mes:

MANUALES DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

adaptados a los programas vigentes:

Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña: *Gramática Castellana* (1er. curso) $4.00

Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña: *Gramática Castellana* (2º curso) $4.00

Luis Juan Guerrero: *Psicología* $5.00

TEXTOS LITERARIOS DE LECTURA

dirigidos por *Amado Alonso*

José Hernández: *Martín Fierro.* Edición, prólogo y notas de *Eleuterio F. Tiscornia* $2.50

Ruiz de Alarcón: *La Verdad Sospechosa.* Edición, prólogo y notas de *Pedro Henríquez Ureña* $1.50

BIBLIOTECA CONTEMPORANEA

A. Palacio Valdés: *La novela de un novelista*

R. Pérez de Ayala: *Belarmino y Apolonio*

Volumen corriente $1.50

R. Güiraldes: *Don Segundo Sombra*

R. León: *Casta de Hidalgos*

Volumen especial $2.00

LAS CIEN OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA Y DEL PENSAMIENTO UNIVERSAL

Homero: *La Ilíada* (2 vols.) ......

Calderón: *La vida es sueño. El Alcalde de Zalamea. El mágico prodigioso* .

Tirso de Molina: *El burlador de Sevilla La prudencia en la mujer. El condenado por desconfiado* ....

Cada volumen, encuadernado en tela $3.00

ENSEÑAR DELEITANDO

(Bca. Cultural de la Juventud)

Juan Ramón Jiménez: *Platero y yo.* Nueva edición aumentada, ilustrada, con dibujos en colores de A. Rossi. Un vol. encuadernado $2.50

CIENCIA Y VIDA

Dr. Rivoire: *La ciencia de las hormonas* $5.00

PANORAMAS

Albert Thibaudet: *Historia de la Literatura Francesa* (Desde 1789 hasta nuestros días) $7.00

Ch. Seignobos: *Historia comparada de los pueblos de Europa* $6.00

CRISTAL DEL TIEMPO

Norman Angell: *La paz y los dictadores.* $4.00

LIBROS DE ARTE

F. Díez de Medina: *El arte nocturno de Víctor Delhez.* Con 64 grabados .. $12.00

*

Pida catálogo gratis. Adquiera estos libros en todas las librerías o en:

EDITORIAL LOSADA S. A.

Tacuarí 438 — *Buenos Aires. Rep. Argentina*

Tome y lea

(Son 12 libros hipanoamericanos)

Benito Lynch: *Los caranchos de la Florida.* (Novela) .... ₡ 4.00

Alfonso Teja Zabre: *Historia de México.* Una interpretación moderna .. 8.00

Germán Pardo García: *Selección de sus poemas* 4.00

Pedro-Emilio Coll: *La escondida senda.* (Ensayos) 2.50

Pablo Neruda: *Residencia en la tierra.* (1925-1931). (Dos tomos) 12.00

José Rafael Pocaterra: *Vidas oscuras.* (Novela) 3.50

Teresa de la Parra: *Ifigenia* (Novela) 6.00

Salarrué: *El Cristo Negro* (Leyenda de San Uraco) 1.00

Manuel G. Prada: *Libertarias.* (Poemas sociales) 3.00

Alejandro Vicuña: *Crisóstomo.* (Biografía de San Juan Crisóstomo) .. 3.50

J. de la Luz León: *Benjamín Constant o el Donjuanismo Intelectual* .. 3.00

Con el Adr. del *Rep. Amer.*

Calcule el dólar a ₡ 5.

Tablero

(Viene de la página final)

gran feria de New York quedó inconcluso. Acaso no llegue a terminarse. El pabellón de la democracia también está inconcluso; pero son fuertes los muros ya levantados. Si los tiranos los destruyen, los hombres libres los levantarán de nuevo."

CALIBÁN

(*El Tiempo*. Bogotá. 15-IV-39)

Habla José Martí, en Nueva York, 19 de diciembre de 1889:

Pero por grande que esta tierra (los EE. UU.) *sea, y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez.*

(José Martí, *Obras*, vol. VII. Habana, 1909. Ediciones de Gonzalo de Quesada).

García Monge y el "Repertorio Americano"

= *Envío del autor*. Montevideo.=

Al dedicar *Toda América* una audición especial a Costa Rica quiero evocar la figura noble y ancha de García Monge, que representa, paladín esforzado, a la intelectualidad de Costa Rica. —Conocemos a Costa Rica a través de García Monge— gracias a él ofrecemos esta audición. Pero García Monge es algo más que un costarricense: es la figura representativa del americanismo de buena cepa, de un americanismo sin afectación ni codicia, de un americanismo auténtico de sacrificio y hermandad.

El *Repertorio Americano* ha sido la tribuna de todos los espíritus libres y señeros de América. Todas las causas nobles de América han encontrado en el *Repertorio* una tribuna abierta: el antiimperialismo de Sandino y el Apra, la causa antifascista, el movimiento de simpatía hacia la República Española, etc.

García Monge se agiganta ante nosotros, porque su perfil adquiere la plasmación de todos los grandes americanos: —y su figura se hermana con la de Hostos, Cecilio Acosta, Martí y Rodó.

Ultimamente García Monge fué víctima de una persecución política de parte del Ministro de Italia en Costa Rica. Este representante del fascismo de Mussolini —y no de la Italia de Garibaldi— pretendió iniciar un juicio contra dos escritores que en la revista de García Monge hicieron la crítica del movimiento fascista en Italia. El responsable tenía que ser García Monge y contra él se dirigió la acusación: pero la voz de los intelectuales de América y de Europa se levantó en son de protesta contra semejante atropello contra la libertad de escribir y no obstante, la debilidad de ciertos gobiernos americanos ante las intromisiones del fascismo, la denuncia no prosperó.

Y García Monge sigue usufructuando su aureola envidiable de portavoz de los ideales de América, desde su revista, que es federación de voces libres, porque en ella se transcriben todas las vibraciones del pensamiento americano — y se siembra la buena semilla, desde la siembra de Martí y Sarmiento, hasta la más moderna de Marinello y Aníbal Ponce.

ILDEFONSO PEREDA VALDÉS

¿Cuántos en nuestra América, han recogido la indicación? Es de Paul Goussac en el prefacio *Del Plata al Niágara*, 2ª edición, Buenos Aires, 1925:

Entre tanto, considero atendible cualquier esfuerzo encaminado al propósito de alcanzar un estilo literario más sobrio y preciso que nuestro campaneo verbal, a par que más esbelto y ceñido al objeto que la anticuada notación española. Tal empresa, sin duda, era superior a mis fuerzas, —acaso a las de cualquier escritor aislado. Para renovar el estilo (no tanto en su letra, cuanto en su espíritu), sin rebajarle al nivel de una jerga cosmopolita, fuera necesario poseer por igual —además del talento robusto unido al más delicado sentimiento de arte— el verbo extranjero en su más sutil esencia y el castellano o nacional en toda su plenitud. Es un caso de incompatibilidad, casi un círculo vicioso. Con todo, la tentativa no habrá sido más estéril si, entre los jóvenes argentinos que se preparan a substituirnos, hay quien recoja siquiera la indicación...

Empero, del mismo concepto antes formulado, se deduce que la reforma exterior implica otra más radical y profunda, ya que la general flaqueza del estilo no es sino el fiel indicio de un pensamiento sin vigor. Otro proceso más grave es el que falta iniciar, para que la mejora importe una transformación. La misma educación nacional es la que se debiera reconstruir por su base, desde la planta hasta el coronamiento, abandonando la discusión frívola y bizantina de los planes de estudio perfectos. Y es otra vanidad que he visto bajo el sol, esa incesante persecución de los programas ideales —sin duda, automóviles!— cuando en realidad lo único importante es inocular a la juventud, por la autoridad y el ejemplo, hábitos de trabajo obstinado y sincero, ¡aunque éstos se dedicaran al aprendizaje del guaraní! En el viaje de aplicación de los guardias marinos, es casi indiferente el itinerario: lo esencial es aprender a navegar. Adquiramos el sentimiento del deber, el amor a la ciencia, la convicción del esfuerzo necesario, y todo lo demás vendrá por añadidura. Pero, aun suponiendo que se tuviera la palanca, ¿dónde encontrar por ahora el punto de apoyo?

Editorial Losada

Calle Tacuari 483.
Buenos Aires
Rep Argentina

Agosto de 1938.

Muy señor nuestro y amigo:

Nos es muy grato informar a Ud. de la constitución de esta empresa, que se propone cooperar fervorosamente y en la medida de lo posible al fomento de los negocios editoriales y, como consecuencia, culturales de la República y, por extensión, de todos los países de habla española.

Bajo el signo de *Editorial Losada S. A.* nos reunimos un grupo de amigos íntimamente vinculados a los trabajos editoriales, lo que en cierto modo nos capacita para conocer las necesidades actuales de los países americanos en orden al libro, en sus más variadas características y calidades. Como más destacados señalaremos a los señores Gonzalo Losada, Enrique Pérez y Enrique Casas, en el orden directivo y administrativo, procedentes de la editorial Espasa-Calpe y a los señores Guillermo de Torre, Pedro Henríquez Ureña, Francisco Romero, Amado Alonso y Atilio Rossi en calidad de asesores técnicos en sus diversas disciplinas: literarias, filosóficas, pedagógicas, artísticas, etc.

Nos proponemos, según decimos, aportar nuestra experiencia para ver de despertar a los negocios editoriales del letargo en que por fuerza de las circunstancias están sumidos, sin otras orientaciones ni limitaciones que las que nacen de su propia naturaleza, es decir, la calidad y la honestidad.

Tenemos en prensa y aparecerán próximamente diversas colecciones, entre ellas las siguientes:

Biblioteca Contemporánea
La Pajarita de Papel
Biblioteca Filosófica
Cristal del Tiempo
Panoramas
Las 100 obras maestras de la Literatura y del Pensamiento universal.

En breve daremos a conocer a Ud. las características, títulos, etc. de cada una de estas colecciones, no haciéndolo de momento para no alargar excesivamente la presente carta.

Nos atrevemos a solicitar de Ud., cuyo bien probado amor al libro y a la cultura es notorio, su mayor simpatía hacia nuestra empresa, y como obligada reciprocidad puede Ud. contar con unos amigos dispuestos siempre a atenderle y a servirle con la mayor diligencia y agrado.

Nos repetimos suyos attos. y Ss. Ss.

Calle 25 Nº 62
Tacubaya, D. F.

Rafael Heliodoro Valle y *Laura Alvarez de Valle* tienen el gusto de participar a usted su efectuado enlace y se ponen a sus órdenes.

México, 24 de octubre de 1938.

Con los jóvenes de la U. I. I.

Ahora los jóvenes inquietos que se asocian se definen por letras. Estamos ante la U. I. I., que saca una revista. Jóvenes, dijimos, y así es en este caso. Se juntan, se quieren y confían en que "ningún esfuerzo se pierde". Tal es el lema de la U. I. I.

Y anhelan trabajar porque los vicios (la intemperancia, el fumado), no arrastren a los jóvenes a la perdición. Quieren estudiar, quieren darles curso a sus ideas e ideales. De ahí esta revista. Contra la pereza y a favor del estudio y del bien social, trabajarán estos jóvenes. Uno los ve llegar—a estas horas de la vida en que estamos—y se siente conmovido. Si la antorcha se cae del brazo débil, ellos allí estarán para alzarla. Les decimos: perseveren, esperen, cúrense a tiempo de vanidades impacientes, irritables. Trabajen sin ruidos, hagan; ni proclamas, ni programas; si hay éstos, que se vean por sus frutos.

Leo los Estatutos de la Revista, los leo con interés. Buscan el centro en esta edad de los extremos. Difícil la posición equidistante; el mundo pide lucha, decisión. De todos modos, si en el justo medio no hallaren el bien, la verdad y la belleza, ladeense adonde estén. No se fijen, para decidirse y acudir, de dónde claman la Justicia y la Libertad ofendidas. De todos modos, hay que ligarse. Alguna liga tiene que haber. Si no, hay desunión, y la jornada es corta; en el camino se van quedando.

Llamen a colaborar en la revista a los capaces y que haya simpatías y diferencias. Eso es colocarse en el centro. Y que haya miras; si no hay brújula, no hay rumbos. Esto es lo interesante de la juventud: coger la brújula y saber adónde se va. De no, lo que hay es vida errante y confusa. Con algo más grave: que el que de joven no coge el rumbo, es difícil que lo coja más tarde. Un ideal en la juventud, amado profundamente, arraigado y el resto de la vida al servicio de ese ideal. Eso es lo que enseñan las biografías de los hombres constructivos.

No les tengan miedo a las ideas, por alarmantes que parezcan. Con cerrarles la puerta no por eso van a morir.

Tanto que decirles a los jóvenes en está hora dramática del mundo, pero estamos en otras tareas urgentes. Más adelante continuaremos con Uds., jóvenes amigos de esta Revista. Y muchas gracias porque se han acordado de este amigo y servidor de Uds.

J. GARCIA MONGE

Fines de mayo de 1939.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ¢ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre
Nueva York



Atendamos lo que recomienda E. López Mira, Profesor de Psicología y Psiquiatría en la Universidad de Barcelona, en el Nº 19 del excelente bimensuario *Universidad de La Habana*, Julio-Agosto, 1938:

Cuando el intento de aplacar el odio mediante la venganza fracasa, o no llega a producirse en forma efectiva, quedan todavía dos nuevos caminos a la ya superdestilada pasión colérica: el resentimiento, y el desprecio. El primero ha sido objeto de un profundo estudio, modelo de elegancia y sutileza mental, por Max Scheller; la obrita de este malogrado fenomenólogo, publicada en castellano por la Revista de Occidente bajo el título El resentimiento y la moral, *debería ser declarada de lectura obligatoria para todos los jóvenes o adultos de mediana cultura y con ello habría de salir gananciosa la vida social.* (*En el estudio* Psicología de los estados pasionales).

Del spleen

Los estudios del doctor Gustavo Pittaluga son muy atractivos, se leen con gusto, y cuánto que aprender y aprovechar en ellos. Nos cae, por ejemplo, *El mito de la sangre*, en el número de julio-agosto, 1938, del bimensuario *Universidad de La Habana*, y señalamos:

Pero también pensaron, (los antiguos) *con admirable intuición, que los cambios de humor estaban ligados con el estado del bazo. Shakespeare recoge la común creencia —que había de conducir al sentido metafórico de la palabra spleen en inglés— en los versos del* Measure for measure (II).

"...who, with our spleens,
would all themselves laugh mortal"

Los ingleses, por otra parte, conocen de antiguo la participación del bazo, rápida y duradera al mismo tiempo, en los estados de salud que siguen a una larga estancia en los trópicos. Por eso llaman spleen *—que significa literalmente* bazo*— al decaimiento físico y moral que acompaña a esos trastornos. Luego la palabra* spleen *ha adquirido su nuevo sentido que en cierto modo corresponde a la palabra francesa,* cafard*, y que no encuentra adecuada traducción al castellano, mezcla de aburrimiento, depresión y enojo, abatimiento físico y morriña al mismo tiempo, que en su máxima expresión alcanza quizá los límites de la* melancolía. *Maravillosas intuiciones del empirismo vulgar, que tienen su base en la apreciación de hechos orgánicos auténticos y definen un estado de ánimo que coincide con ellos o que los acompaña. Melancolía significa extactamente, en griego,* bilis negra (atrabilis de los latinos). *Los trastornos del hígado, de las vías biliares acompañados muchas veces por retención de bilis en la sangre y coloración terrosa o amarillenta de la piel, coinciden casi siempre con estados de depresión de ánimo, tristeza y abatimiento, sobre todo "mal humor", humor agrio, en cierto modo pesimista. En suma: melancolía.*

(Y así sigue la cosa, muy interesante).

Dice Marco Aurelio en los *Soliloquios* (V. 7), véase *Obras de los moralistas griegos*, Biblioteca Clásica, Madrid, 1888:

La oración de los atenienses era en esta forma: "Envía, oh amado Júpiter, envía la lluvia sobre la tierra de labor y los prados de los atenienses". Y en verdad que, o no se debe orar, o con esta sencillez y franca ingenuidad se ha de hacer la oración.

Y añade en nota el traductor, don Jacinto Díaz de Miranda:

"Las causas porque Marco Aurelio aprobaba la oración de los atenienses indican todas las propiedades que, según la razón natural dicta a los hombres, debían contenerse en una oración hecha a Dios: de simplicidad en la expresión; de confianza, resignándose en el divino beneplácito; de frecuencia en el ejercicio; de cooperación en la industria; de honestidad en la materia y de caridad con el prójimo."

Con una expresión despectiva —*South America*— los sajones caracterizan ciertos aspectos negativos de estos pueblos. Un gran psicólogo de *South America* es el escritor argentino Agustín Alvarez. Mucho ha escrito al respecto, sin desperdicio, ciertamente. Veamos una de sus salidas, a propósito de dos pedestales: *valiente e ilustrado*; la sacamos del libro: *Manual de patología política*, en las ediciones de la "Cultura Argentina", Buenos Aires, 1916:

"El carácter es una fuerza, dice Chasles, la inteligencia es una luz. La máquina de vapor no ilumina, arrastra. El más bello foco luminoso no levanta una paja". Pues el calificativo que después de valiente *usamos de preferencia para rascarle la vanidad a un ciudadano argentino, empezando por los jueces, nuestro mayor elogio, es:* ilustrado, *entendiéndose que el valor dispensa de la ilustración y viceversa, y que uno y otro dispensan de todo lo demás y por siempre. Porque un delincuente dejaría por eso de ser* right honourable, *pero no cesaría por eso de ser valiente o ilustrado. De estos pedestales nadie puede ser apeado por mala o por muy perra conducta. Hemos tenido la desgracia de caer en dos virtudes nacionales, que son, por casualidad, compatibles con todos los vicios nuestros y también con los ajenos, y que traen consigo dos corolarios, a cual más desastroso: la insolencia y la declamación. "Así ha llegado a ser ley para la mayoría que basta ser rico y dar recibos para tener títulos a todos los cargos, sin importar que existan de por medio robos, crímenes y vicios de toda clase."* (La Educación, diciembre 15-89).

El valor para atropellar al prójimo y la ilustración para deslumbrarlo y engañarlo son las dos llaves del porvenir para un argentino, porque son las dos calidades que allegan más consideración pública. No es necesario ser honesto; no es necesario ser c u l t o; no es necesario ser cuerdo; no es necesario ser activo y útil, y, en rigor, ni el talento y la ilustración son necesarios, pero es absolutamente necesario ser guapo, o siquiera deslenguado. De B , que llegó a ser vice-profeta de su partido y que vió un día inesperadamente evaporado su prestigio, cuando más había hecho para mantenerlo, me decía V. M.: "ha decaído porque no ha sabido procurarse un duelo: debido a eso sigo flotando yo". Y en efecto, para fijar la estimación pública es necesario haber muerto a alguien, o por lo menos haber hecho en presencia de testigos todo lo posible por matarlo. Por esa necesidad local, Lucio López, nieto del autor del Himno, hijo del gran historiador, se marchó prematuramente al cementerio, llevándose a la nada los óptimos frutos maduros de su talento privilegiado. "Necesito batirme, decía, porque me han hecho una reputación de flojo que a todos les da tentaciones de vejarme."

Seguiremos con los escritos de Agustín Alvarez; hay en ellos tela que recortar: reflexiones agudas y anecdotario vivo.

Publicó este diario una caricatura profética. La sombra de Napoleón, le dice a Hitler: "Mi error irreparable fué el de no saber cuándo debía detenerme". Muchas más grandes que las de Hitler fueron las conquistas que el emperador realizó en Europa. Por tres veces aniquiló a austriacos y alemanes. Sus soldados entraban a Berlín y a Viena, como a su propia casa. El desarme de Alemania y de Austria después de Jena fué total. Ambas naciones parecían aplastadas; pero Napoleón no supo detenerse. Quiso tomar a España. Ya tenía a Holanda. Ya había llevado las fronteras de Francia más allá del Rhin alemán, cantado por Schiller; ya había colocado la corona real en las sienes de sus hermanos José, Jerónimo y Luis y de su cuñado Marat. Ya era su hijo rey de Roma. Quiso más. Pretendió anonadar a la Santa Rusia. Sus ejércitos, siempre vencedores, llegaron a Moscú. Y sin haber sido derrotado, sin una sola victoria de los rusos, el prodigioso ejército se disolvió. Se lo tragó la estepa. El emperador regresó a París rodeado apenas de una escolta. Unico resto de los trescientos mil hombres que llevó a Rusia. Hubiera sabido detenerse Napoleón, y acaso hoy los Bonapartes reinaran en Francia. La ambición ciega a los hombres. La victoria, es apenas un excitante. Hitler no se detendrá en su carrera hacia el oriente y hacia la catástrofe.

El *New York Times* comentando la destrucción de la República checoeslovaca, dice: "La historia enseña que los conquistadores prepararon siempre su propia destrucción por su propia arrogancia. La conquista de Checoeslovaquia, que es el primer paso de Hitler para extender su autoridad en grande escala, más allá de los fantásticos límites que le fijó su teoría racial, será también el primer paso hacia su ruina. El pabellón de Checoeslovaquia en la

(*Termina en la página anterior*)